

Orientaciones para
compartir con los niños
De agua, viento y verdor



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Juan Manuel Santos Calderón
Presidente

María Clemencia Rodríguez de Santos
Vocera de la Política Pública para el Desarrollo Integral
de la Primera Infancia “De Cero a Siempre”

CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA PRIMERA INFANCIA

María Cristina Trujillo de Muñoz
Consejera Presidencial para la Primera Infancia

MINISTERIO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL

Alejandro Gaviria Uribe
Ministro

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Yaneth Giha Tovar
Ministra

MINISTERIO DE CULTURA

Mariana Garcés Córdoba
Ministra

PROSPERIDAD SOCIAL

Tatyana Orozco de la Cruz
Directora

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR

Cristina Plazas Michelsen
Directora General

COMISIÓN INTERSECTORIAL PARA LA ATENCIÓN INTEGRAL DE LA PRIMERA INFANCIA

Constanza Gómez Romero
Coordinadora

MESA TÉCNICA

Consejería Presidencial para la Primera Infancia
María Cristina Escobar Remicio

Ministerio de Cultura

Yohanna Milena Flórez Díaz

Prosperidad Social

Sol Indira Quiceno Forero

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Milbany Vega Salinas
Carlos David Méndez Baquero

Fundación PLAN

Margarita Martínez Alférez
Claudia Parrado Beltrán
Carolina Molano Vargas
Carolina Sitter Cortés

FUNDACIÓN PLAN

Gabriela Bucher Balcázar
Presidente Ejecutivo

FUNDALECTURA

Alberto Sanabria
Director Ejecutivo (e)

CREACIÓN, PRODUCCIÓN Y EDICIÓN

Claudia Rodríguez
Coordinación General
María Cristina Rincón
Coordinación Editorial y edición
Julián Acosta
Edición

Equipo de autores

Edwin Nelson Agudelo Blandón
León David Cobo Estrada
Paola López Wilches
Paola Pacanchique Plazas

Victoria E. Peters Rada

Diseño

De agua, viento y verdor,
Orientaciones para compartir con los niños
Primera edición, 2017
ISBN 978-958-XXXX
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA

Aclaración

En esta publicación celebramos la diversidad cultural y respetamos la equidad de género. A menos que se indique lo contrario, cuando hablamos de “niños” estamos refiriéndonos a niños y niñas; igual sucede con “padres” (madres y padres), “abuelos” (abuelos y abuelas) y “agentes educativos” (hombres y mujeres).

ESTA PUBLICACIÓN ES PRODUCTO DE LA ALIANZA PÚBLICO PRIVADA 1297/2016 PARA EL IMPULSO Y SOSTENIBILIDAD DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERA INFANCIA “DE CERO A SIEMPRE”, EN LA QUE FIRMAN: DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO PARA LA PROSPERIDAD SOCIAL, INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR, MINISTERIO DE CULTURA, MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, MINISTERIO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL, FUNDACIÓN ÉXITO, FUNDACIÓN BANCOLOMBIA, FUNDACIÓN SALDARRIAGA CONCHA, FUNDACIÓN PLAN, CORPORACIÓN ALDEAS INFANTILES SOS COLOMBIA, FUNDACIÓN CARULLA AEIOTU, CORPORACIÓN JUEGO Y NIÑEZ, Y ALIANZA MIS PRIMEROS PASOS (FUNDACIÓN GÉNESIS PARA LA NIÑEZ, CORPORACIÓN INFANCIA Y DESARROLLO).

Orientaciones para compartir con los niños De agua, viento y verdor

EDWIN NELSON AGUDELO BLANDÓN

LEÓN DAVID COBO ESTRADA

PAOLA LÓPEZ WILCHES

PAOLA PACANCHIQUE PLAZAS

 GOBIERNO DE COLOMBIA

de cero
a Siempre
ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERA INFANCIA

 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

Contenido

Introducción	7
Escucho tus palabras porque resuenan en mi corazón	9
Los pueblos indígenas y sus contextos de vida	11
Pienso el sonido: fuerza que crea	14
a. La cosmovisión y el pensamiento de los pueblos	15
b. <i>De agua, viento y verdor</i> como palabra de consejo	16
c. El sonido y los paisajes sonoros	16
d. La palabra como gestación: la escucha y la voz	18
e. Las palabras que vuelan entonadas: arrullos, cantos y relatos	19
f. Lenguas maternas, infancias, formas de vivir y de enseñar	21
Los caminos para andar con nuestra palabra	31
a. Saberes colectivos y comunitarios	32
b. La palabra del otro resuena en mí: escuchando el sonido y la palabra	32
c. Cuerpo vibrátil: experimentación	33
d. Los sonidos vibran en mi corazón: resonancias internas de nuestro hacer	33
Algunas consideraciones sobre el sonido y la música	37
a. El sonido está conformado por diversos elementos	37
b. Los elementos de la música	39
Los caminos de la tecnología y del saber práctico	43
a. Lo que nos cuenta el sonido: paisajes sonoros	44
La escucha y su voz	45
La palabra del otro resuena en mí	46

Orientaciones para explorar el sonido	46
Saberes colectivos	47
b. La palabra como gestación: los primeros sonidos	47
Para empezar	47
La escucha y su voz	48
La palabra del otro resuena en mí	49
Orientaciones para explorar el sonido	49
Saberes colectivos	50
c. Las lenguas maternas: dando forma a la palabra	51
Para empezar	51
La escucha y su voz	51
La palabra del otro resuena en mí	52
Orientaciones para explorar el sonido	53
Saberes colectivos	53
d. La palabra que cuenta: la palabra que vuela entonada	54
Para empezar	55
La escucha y su voz	55
La palabra del otro resuena en mí	56
Orientaciones para explorar el sonido	56
Saberes colectivos	57
ANEXO 1. Decálogo para promover la transmisión de las lenguas nativas y las tradiciones orales de los pueblos a sus niños y niñas entre cero y seis años	59
Bibliografía	61
Los autores	63

Introducción

La publicación *De agua, viento y verdor* es un recorrido por el país real, vital, diferente y esencial en donde anidan y se cultivan distintas maneras de vivir y de compartir en comunidad. De manera que es un homenaje a nuestras diferencias y a las formas de conciliarlas para generar convivencias desde la primera infancia, pues nos permite acercarnos a la experiencia de la palabra en los pueblos nativos y a su manera de entender el mundo, por medio de cantos, relatos y consejos que nos aproximan a sus contextos culturales, a sus formas de vivir y de hacer la vida.

Este material es una aproximación a la manera como los pueblos armonizan con la vida su pensamiento, materializado en la lengua materna, que constituye una de las principales vías en que los niños aprenden las formas de comportamiento y de pensar propias de una comunidad, durante su crianza. Las formas de ser y pensar se construyen a través de relaciones que están atravesadas por la cultura. En la lengua, en las prácticas cotidianas, en los ritos, en las canciones, se transmiten esas formas de ser, pensar, sentir, de las familias a los niños (a través de la crianza), pero también, de niño a niño.

Las lenguas presentes en *De agua, viento y verdor* nos invitan a reflexionar sobre la importancia de reconocernos y de dialogarnos desde nuestras diferencias, esto en el marco de un país que busca fortalecer, desde la primera infancia, el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural. Dicho fortalecimiento también permite ampliar los referentes del mundo como posibilidad de un mejor desarrollo emocional, psíquico, social y espiritual de nuestros niños, para propiciar una sociedad que elimine barreras culturales en perspectiva de diversidad.

Las presentes orientaciones son un punto de partida para los agentes educativos, ya que les proporcionan herramientas para potenciar el desarrollo integral de los niños en su primera infancia, con una estrategia inclusiva que posibilita el aprendizaje sobre la diversidad y la diferencia biológica, lingüística y cultural, como un principio de abundancia.

El desarrollo del libro *De agua, viento y verdor 2* y de la página web que recoge sus contenidos y los del primer volumen contó con el liderazgo de la mesa técnica definida en el marco del Comisión Intersectorial de Primera Infancia y de la alianza público privada instituida por el convenio 1297 de 2016. Así, la mesa técnica está integrada por representantes de la Consejería Presidencial para la Primera Infancia, el Ministerio de Cultura, Prosperidad Social, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y sus socios, Fundación Plan y Fundalectura.



Escucho tus palabras porque resuenan en mi corazón

Por EDWIN AGUDELO BLANDÓN

Esta es una invitación a que vivas este mundo. ¡Escuchamos de tantas formas, vivimos y sentimos de tantas maneras los sonidos que toman forma en nuestro camino! Cuando crecemos nuestras familias nos van enseñando a andar. Escuchamos, olemos, sentimos y aprehendemos la forma de ser de parientes, ancestros y amigos. Vamos guardando los sonidos en el cuerpo y a veces recordamos. Cantamos y danzamos con nuestros ancestros, con la felicidad de sus danzas y de sus cantos, de pasarlos por el corazón y recordarlos. Estos son nuestros caminos, un andar conjunto de cantos, danzas y arrullos para que los caminemos bonito y con virtud. Para que hallemos formas de susurrarnos estas palabras de consejo en comunidad: tú, yo, el que lee, el que escucha, los que miran, los observadores desprevenidos. Todos nosotros somos una comunidad habitada de silencios y de arrullos, este es un caminar en el que vamos unidos, aprendiendo entre todos. ¿Nos ayudas a recordar?

Vivimos y habitamos una lengua, pues mediante ella nos comunicamos, en ella pensamos y con ella construimos mundo e intercambiamos palabras, saberes, formas de sentir y de vivir. La lengua posibilita el diálogo, los acuerdos y los disensos con otras personas en nuestra casa, en el barrio, en nuestra región. Expresión profunda del espíritu de un pueblo, nos diferencia de los otros, nos permite mirar, con diferentes matices, la vida, el mundo.

A través de los arrullos, la lengua materna comunica a los niños los más cercanos afectos, las primeras emociones; por tanto, desata todas las posibilidades de relación consigo mismo, con los demás y con el entorno, de manera profunda, a través del vínculo amoroso.

En consecuencia, cuando se deja morir una lengua se pierde la historia, la cultura, los saberes que en ella anidan; es decir, se cierra una manera de ver y de sentir el mundo, con todas las posibilidades de saber que ella contiene. Muchos de los saberes botánicos, biológicos, ecológicos y territoriales, así como las formas de percibir y expresarse, están ligados a las lenguas maternas. Su vitalidad enriquece las miradas que tenemos de la

vida, del planeta. Su ocaso implica la desaparición de la experiencia colectiva, de la inteligencia para aprender y desenvolverse de una manera específica en un lugar.

De agua, viento y verdor es una invitación a caminar en esa diversidad contenida en trece lenguas indígenas colombianas en vía de extinción, para entender con ellas, con sus cantos, con sus relatos y sus consejos, la importancia de vivirlas como posibilidad de enriquecimiento de la propia experiencia.

En el mundo hay aproximadamente 6700 lenguas (Unesco, 2016). Poco menos de la mitad, 2680, se encuentran en peligro de extinción y, de acuerdo con los expertos, cada catorce días muere una de ellas.

En Latinoamérica existen 522 pueblos indígenas que hablan 420 lenguas (Unicef, Funproeib, 2009). Colombia es el tercer país de la región en número de pueblos indígenas, detrás de México y Brasil, y el segundo en cantidad de afrodescendientes. Los 102 pueblos nativos que habitan su territorio tienen 65 lenguas vivas; además el país cuenta con dos lenguas criollas y una cuantiosa comunidad rrom o gitana, que aporta su propio idioma.

Esto habla de un país que se ha construido desde la diversidad, cuya geografía la habitan y sienten gentes tan diferentes como sus lenguas. Sus palabras nos enseñan a vivir, entender y sentir de forma heterogénea el país, continuamente ponen en juego formas distintas de nombrar los cerros, las lagunas, los valles, las ciudades... Gran parte de lo que sabemos del ambiente natural está codificado en las lenguas de transmisión oral.

Diagnóstico de las lenguas nativas de los pueblos indígenas en Colombia

En Colombia hay 102 pueblos nativos, con 1 400 000 personas; 82 de esos pueblos hablan alguna de las 65 lenguas amerindias que se dice hay en el país. Sin embargo, solo 10 de esas lenguas las hablan todos los miembros de sus comunidades. Son fuertes.

De las otras sabemos que:

- 29 son fuertes, pero en algunas comunidades están en alto riesgo, porque sus hablantes también lo están.
- 12 son fuertes, pero cada vez se transmiten menos a los niños, lo que las hace vulnerables.
- 17 están en retroceso porque en los últimos 30 años han perdido hablantes.
- 10 están en alto riesgo. Solo las hablan unas pocas familias y adultos.
- 11 están al borde de la extinción porque no se transmiten a los niños de las comunidades que alguna vez las hablaron cotidianamente para vivir su cultura.
- 7 lenguas nativas ya se extinguieron, nadie las usa para comunicarse.

JESÚS MARIO GIRÓN, A PARTIR DE GIRÓN Y TATTAY, 2013.

Cuidar dichas lenguas, procurar su reconocimiento y fortalecerlas nos enriquece y nos alegra, lo que se demuestra en el hecho de que muchas palabras nuestras provienen de ellas, de la misma manera que algunos cantos y rituales se amalgaman con los de otras culturas; al final, todo esto nos permite aprender de los otros y con los otros, entendernos como un país diverso que se construye, desde sus diferencias, en el proyecto de acercarse al latido del corazón de cada lengua como parte de su experiencia de vida y de su espíritu.

Además de lo anterior, dicho cuidado es fundamental para que los niños de los pueblos indígenas puedan continuar viviendo en sus culturas desde la dignificación de sus lenguas y, por tanto, desde el fortalecimiento de sus identidades culturales.

En este sentido, la vida cotidiana también nos pone en la tarea de reconocernos desde el encuentro de tradiciones (indígenas, afrodescendientes, europeas, rrom), en ámbitos como el musical, con nuestros bailes y fiestas, o el de los saberes populares de plantas y remedios, que finalmente se recogen en un mismo lenguaje: el de la alegría, el de la vitalidad expresiva de las formas de sentir de los pueblos indígenas.

En esta propuesta se pretende aproximar a los agentes educativos a elementos pedagógicos y didácticos que les posibiliten comprender las culturas indígenas y sus formas de pensar —materializadas en sus lenguas, cantos y relatos—, así como reflexionar sobre ellas, a partir del reconocimiento y fortalecimiento de la diversidad en medio de la diferencia. Se espera que en su labor con los niños de primera infancia esta propuesta les permita explorar otros ritmos, sonoridades y mundos, para favorecer los procesos de flexibilidades cognitiva y socioafectiva¹, valorar las otras culturas, reflexionar sobre la propia y robustecer su aprendizaje colectivo y solidario.

Este documento también es un insumo para dinamizar, explorar y valorar los materiales de *De agua, viento y verdor* en los procesos pedagógicos que se realizan con niños de las comunidades indígenas para fortalecer sus lenguas maternas y su reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística y biológica de nuestro territorio.

Los pueblos indígenas y sus contextos de vida

Es importante señalar que, en general, los niños de los pueblos indígenas participan en la vida cotidiana de sus comunidades en los mismos espacios que los adultos; es decir que no se desarrollan en espacios diferenciados, exclusivos para ellos. Así, por ejemplo, desde el regazo de sus madres aprenden acompañándolas a la siembra, la pesca, las

¹ El concepto de flexibilidad cognitiva y socioafectiva se refiere a la capacidad de un ser humano de adaptarse rápidamente a cambios y nuevas situaciones; esto implica la capacidad mental y emocional para la comprensión integral de los problemas y la búsqueda de soluciones de manera diferente, posibilitando el planteamiento de múltiples respuestas con el empleo de perspectivas diversas.

fiestas y las celebraciones, escuchando a los mayores. En este sentido, ellos se apropian de su idioma en el quehacer de cada día y en la vida en comunidad; en gran medida, esta es la razón por la cual los relatos y las canciones no siempre se dirigen de manera exclusiva a ellos.

Como puede verse en *De agua, viento y verdor*, los niños son reconocidos como sujetos valiosos y tienen un espacio relevante en la vida de los pueblos nativos, reciben cuidados y afecto, participan de manera natural y activa en la vida en comunidad. Esto nos plantea una perspectiva de acercamiento a este material, que incita a la comprensión de otras maneras de ver la infancia y de vivirla. Quizás sea, a la vez, una invitación a considerar la forma en que vivimos la infancia de los niños que nos rodean.

Esta publicación recorre buena parte del país y de los ecosistemas en donde viven nuestros pueblos nativos. A partir de esta premisa los invitamos a hacer un recorrido sonoro y paisajístico por los lugares, los contextos, las formas de decir y de hacer de cada lengua en relación con la naturaleza.

Los kamëntšá habitan en la zona andina del departamento del Putumayo, en una región denominada valle del Sibundoy, en medio de montañas, ríos, valles y lagunas. Comparten el territorio con los ingas y con no indígenas. Son un pueblo muy antiguo, razón por la cual no se ha podido establecer el origen de su lengua; además, esta se denomina aislada porque no está emparentada con otras del territorio nacional. Según el Dane en 2005 eran 4879 personas, de las cuales hablaban su lengua 2280 (MinCultura, 2010); también hablan español. Para 2012 se calculaban en 8481 (MinInterior y Cabildo Camentsá Biya Sibundoy).

Los Korebajt residen en 27 caseríos ubicados a orillas de los ríos Orteguaza, Peneya y Caquetá —en lo que se conoce como alto Caquetá-Putumayo— en el piedemonte y parte de la llanura amazónica que hay a continuación, hasta la desembocadura del río Caguán en el río Caquetá. Para 2005, este pueblo indígena contaba con una población aproximada de 1767 personas (Dane), de las cuales 1384 hablaban su lengua (MinCultura 2010). Actualmente, en su lenguaje los hablantes funden expresiones de otros idiomas, debido a que varios grupos étnicos usan esta lengua.

Los Embera Chamí viven en distintos sectores a lo largo del territorio colombiano, dejando entrever el carácter disgregado de sus asentamientos. En su mayoría, los chamí habitan en comunidades andinas cerca al alto río San Juan (municipios de Pueblo Rico y Mistrató, Risaralda), en el curso de los ríos Garrapatas y Sanquinini (municipios Dovio y Bolívar, Valle del Cauca), en el resguardo indígena de Cristianía, en Antioquia. De igual manera, hay asentamientos en Caquetá, Quindío y Caldas (allí está el resguardo de Cañamomo y Lomapieta, donde se grabaron los cantos para *De agua, viento y verdor*). La población de los Embera Chamí se estimaba en 29.094 personas para 2005 (Dane) de las cuales 11.923 hablaban su lengua (MinCultura, 2010)

Los Sáliba habitan en resguardos situados en Casanare, Vichada y Meta. En el primero de estos departamentos se encuentra la mayor cantidad de Sáliba, particularmente en el resguardo de Caño Mochuelo y en zonas urbanas de Yopal; en el segundo se concentran en el casco urbano y rural de Puerto Carreño; en el último se albergan en los resguardos de Corozal y Tapaojo. A este pueblo pertenecen 2231 personas, de las cuales solo un 8,9 % (188) habla y entiende la lengua completamente, mientras que un 30 % la entiende, pero no la habla (Girón, 2010).

Los Kokama se ubican en el trapecio amazónico colombiano, en el corregimiento de Tarapacá, en Leticia e Isla Ronda, en el resguardo San José del Río, próximo a Puerto Nariño, y en las comunidades del Siete de Agosto y San Juan de Atacuari. La lengua kokama pertenece a la familia lingüística Tupí-guaraní y puede considerarse moribunda, pues solamente hay unos pocos semihablantes dentro de los 1200 indígenas de este pueblo que viven en Colombia (Azcaita, 2007).

Los Yagua se sitúan en las riberas del río Amazonas, en Puerto Nariño y cerca de Leticia, compartiendo así territorio, costumbres y verdor con indígenas Kokama y Tikuna. En Colombia hay aproximadamente 300 miembros de este pueblo, y solo un poco más de la mitad maneja su lengua materna (Azcaita, 2007-2008).

Los Awá habitan una zona altamente biodiversa, debido a sus condiciones de pluviosidad; se trata de la parte occidental del Macizo Andino, comenzando en la cuenca alta del río Telembí (Colombia) y extendiéndose hasta la parte norte del Ecuador; se reparten en varios resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo, municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte, Barbacoas y Villa Garzón. Para 2005, el Dane reportó 25.813 indígenas Awá, de los cuales cerca de 8555 hablaban su lengua nativa, el Awá pit (MinCultura 2010). Según Arango y Sánchez, para 2006 eran 15.364 personas.

Los Ette Ennaka cuentan con dos resguardos, ambos en el departamento del Magdalena. El primero es el de Issa Oristunna, en el municipio de Sabanas de San Ángel, y el otro es Narakajmanta, en el municipio de Santa Marta; aunque también hay Ette Ennaka en los departamentos de Cesar y La Guajira. En 2010, en esta comunidad de 1621 miembros solo 358 personas habla su lengua, el ette taara, en su mayoría se trata de personas de edad avanzada; el resto de la población habla español como su lengua (Girón, 2010).

Los Wiwa habitan las tierras bajas y cálidas de la cara norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Comparten el territorio con parte de los resguardos de los koguis y los arhuacos. Algunos de sus principales asentamientos se localizan entre la cuenca media-alta del río Ranchería y los ríos Cesar y Badillo. Para 2010, de los 13.627 miembros de su pueblo, 7525 hablan la lengua damana (o dũmũna), lo que corresponde al 60 % de la población total (Girón, 2010).

Los Totoroez se ubican sobre la vertiente oriental de la cordillera Central, en el sector oriental del departamento del Cauca, específicamente en el resguardo Totoró, ubicado

en jurisdicción del municipio del mismo nombre. Para 2005, según Dane eran 6289 indígenas los que conformaban este pueblo, cuya lengua se encuentra en alto riesgo de extinción debido a que solo las personas mayores la utilizan. En términos cuantitativos, el número de hablantes de esta lengua nativa corresponde a 695 personas, una décima parte de la población (MinCultura, 2010). En 2011, el Cabildo estimó su población en 6776 personas.

El pueblo Sikvani habita en los Llanos Orientales de Colombia, entre los departamentos de Vichada, Meta, Casanare y Arauca, y el municipio de Puerto Carreño, principalmente en el barrio Calarcá; también a lo largo de los ríos Meta, Vichada, Orinoco, Manacacías y Guaviare en las sabanas abiertas. Su población comprende un número estimado de 31.502 personas, de las cuales, 25.006 hablan su lengua nativa, lo que corresponde a un 83,3 % de la población (Girón, 2010); esto demuestra que, a pesar de la presión cultural a la que se han visto sometidos, continúan dando valor a su lengua.

Los Jiw viven en los departamentos de Meta, Guaviare y Putumayo, con asentamientos en San José del Guaviare y Puerto Lleras, lugares donde la pesca y la recolección de frutos alimentan su cotidianidad. Según cifras proporcionadas por el Dane (2005), esta comunidad indígena está compuesta por 617 personas cuya lengua, jiw, hablaban 354 (MinCultura, 2010).

Los Nukak, debido a su naturaleza nómada, ocupan territorios selváticos entre los ríos Guaviare e Inírida, al norte del Guaviare, que lindan con los departamentos de Vichada, Guainía y Vaupés. Son 668 las personas autorreconocidas como pertenecientes al pueblo Nukak; de ellas, 299 son hablantes de su lengua materna (Barbero, Cabrera y Mahecha, 2012).

Pienso el sonido: fuerza que crea

Este apartado se propone acercar al lector a la manera en que piensan, sienten y entienden los pueblos indígenas algunos contenidos de la publicación *De agua, viento y verdor*, como los relatos en algunas de sus lenguas, que invitan a los lectores a una aventura por otros lugares y percepciones sobre el mundo, habitado por sonidos, ritmos y entonaciones que emergen en las palabras nativas.

En este sentido, se busca construir un puente entre los pueblos para que los agentes educativos tengan en sus manos herramientas que les faciliten el desarrollo de acciones pedagógicas encaminadas a entender con los niños el pensamiento de los indígenas e iniciar un juego intercultural en donde el mundo se vea con una nueva mirada, se abra para aprender otros sonidos e imágenes y comprender otras perspectivas.

Para nosotros los indígenas (...) la cultura es la vida misma, es la posibilidad de existir como un pueblo indígena, diferente a los demás colombianos, con una lengua propia, creencias, costumbres, tradiciones autóctonas, unos bienes espirituales propios y vivos, basados en una ciencia y conocimiento tradicional que nos orientan en el diario vivir y nos permite dirigir autónomamente el rumbo de nuestras vidas... (Instituto Colombiano de Bienestar, ICBF, 2014, pp. 102-103)

a. La cosmovisión y el pensamiento de los pueblos

Para los pueblos indígenas los animales, las plantas, las rocas, las estrellas... están vivos, son gente. Así, sus lenguas están llenas de multitud de palabras gente (gente jaguar, gente anaconda, gente yagé, gente laurel, entre otros). Esto es así porque las palabras nombran a partir del aprendizaje que han realizado con la naturaleza, con el cosmos, en la vida y entre las mismas personas.

La palabra *cosmovisión* significa visión de mundo de las personas. La forma en que estas ven y comprenden el mundo se materializa y refleja en las lenguas que hablan. Por eso, mediante los lenguajes se pueden contemplar diferentes aspectos de la realidad, porque estos la nombran y la manera en que lo hacen construye el mundo. En conclusión, *cosmovisión* es cómo una comunidad percibe y vive la realidad en sus relaciones con todos los seres, sean humanos, materiales o inmateriales.

Como para los pueblos nativos todas las cosas están vivas, escucharlas es fundamental; así, ellos van entonando sus lenguas con los sonidos de la naturaleza. Esto lo manifiesta el pueblo Embera chamí del resguardo Cañamomo Lomapieta, departamento de Caldas:

Todos lo que vemos aquí tiene espíritu. Por eso los jaibanás queremos mucho todo el paisaje; el agua, el sol, la noche... todo. Para mí esto es algo bonito y eso es lo que nosotros miramos, esa es la fuerza de nosotros. (ICBF, 2014, p. 63)

En el caso de las cosmovisiones indígenas, la comprensión de la naturaleza y la construcción de conocimientos con ella son principios que constituyen la interacción con todo lo vivo, en un acto de consustanciación o identificación íntima en el que el ser humano es su par. Esto se diferencia de la forma de pensar y sentir de la sociedad occidental, para la cual la persona se superpone a la naturaleza, motivo por el que la utiliza, la domestica y se aprovecha de ella y de todos los seres sin pensar en devolver, ser recíproco o cuidar.

Entonces, los pueblos consideran que el ser humano es una hebra del tejido del cosmos. Su lengua es una red de saberes y conocimientos que une lo humano con lo sagrado natural, a partir de la palabra que comparte una manera de proceder con la vida y su vinculación con la Madre Tierra.

b. De agua, viento y verdor como palabra de consejo

Como ya se mencionó, los relatos reunidos en esta publicación son palabra de consejo para asegurar el buen vivir en comunidad. A quienes estamos inmersos en la sociedad occidental, escucharlos nos obliga a preguntarnos sobre la manera en que configuramos nuestras relaciones con la vida.

La palabra que brota del corazón es una palabra integral que alimenta además, y en particular en los niños (en su corazón y su sueño), la forma de comprender la vida y la relación con la naturaleza. Así lo explica, por ejemplo, el relato de los Sáliba que cuenta cómo su dios ancestral les ha dejado, desde el origen, los cantos: “Además, Pulu les enseñó rezos para curar las enfermedades, el secreto de las plantas, el respeto por la naturaleza y el valor de ser generosos y compartir” (ICBF, 2014, p. 65).

En el caso de los Awá, su reciprocidad y complementariedad con la naturaleza es profunda y de respeto:

Los Awá y la montaña somos una misma realidad: lo que sucede a la montaña le sucede al agua; no podemos vivir el uno sin la otra. Somos gente de la montaña o selva, somos inkal Awá, montaña Awá... Para nosotros, el territorio son los árboles, los animales, ríos, quebradas, el agua, la lluvia, las nubes, el sol, la luna, el trueno, el cueche arco iris, los espíritus de la montaña, como la vieja, el 'astarón', la viuda, el duende, el tiskalla, animal lagarto que se lame la miel de las abejas, las pepas de los árboles, todos forman una sola realidad Awá (...) Nos encontramos en íntima convivencia con otros habitantes de la montaña y del universo (...) (ICBF, 2014, p. 117)

Por eso cuando se dice que en los pueblos indígenas todo está vivo se incluyen el sonido y la palabra; en esta medida la palabra y el canto se cultivan para que en el corazón de los niños crezca la virtud de cuidar la vida. Vamos, entonces, a alimentarlos con sonidos (y también a nosotros mismos).

c. El sonido y los paisajes sonoros

Dicen las historias antiguas (las más antiguas) que al inicio fue el sonido, esa pequeña acción que construye la vida como fundamento y presencia del cosmos y de la vida en el aliento de las cosas. Los sonidos son reanudaciones del universo; en el mundo de la vida son la memoria y el pensamiento de las cosas, además permiten materializar recuerdos y memorias de los sujetos y los seres que habitan múltiples lugares. El sonido es la encarnación del cosmos en el aliento de la naturaleza, pues despierta imágenes del mundo, de reconocimiento de otros lugares, otras experiencias, otras maneras de vivir y de crear. Escuchar también es un acto de exploración de nuestros paisajes interiores, ya que nos ingresa a estados de nuestro espíritu, nos despierta, alimenta sensaciones de tiempos y experiencias vitales.

El sonido y los ambientes sonoros son las maneras como oímos a nosotros mismos y a los otros en sus diferencias. Esta publicación propone un acto de escucha: cuando lo realizamos, nos adentramos en las experiencias propias y de los demás. Por ello, bienvenidos al sonido y a la escucha de estas historias cantadas que son vibración de la fuerza de la vida.

Por su parte, los paisajes sonoros cuentan los lugares, los territorios y las interacciones de los sujetos con ellos. Esta publicación está llena de universos sonoros que han permanecido y les han dado caminos a las personas para interactuar con ellos.

El delfín rosado (disco 6, pistas 5 y 6)

Mírame, hermanita, yo soy como el delfín

y brinco en el río grande, hermanita, hermanita.

Mírame, hermanita, yo soy como el delfín

y brinco en el río grande, hermanita, hermanita. (ICBF, 2014, p. 105)

Muchas de nuestras lenguas y de nuestro ambiente sonoro son fruto del contacto y del aprendizaje. Nos transformamos con los otros, aprendemos de otros pueblos y comunidades, comprendemos la naturaleza, las piedras, los árboles, los animales y aprendemos de ellos escuchándolos. Por esta razón, los invitamos a escuchar las voces de las naciones indígenas y dejar que resuenen como experiencia vital en el cuerpo. Siempre nuestro cuerpo es el primer instrumento.

En el sonido como paisaje se constituye la palabra humana como prolongación de la vida y de la naturaleza. Es propicio que la lengua materna de los pueblos suela ser onomatopéyica, pues recoge la sonoridad de la vida en el cosmos y la hace nombrable en las maneras de ser y actuar de los pueblos. Al acoger en su corazón los sonidos de los animales y de sus saberes, estas lenguas les permiten a sus hablantes aprender a vivir en un ambiente sonoro y un medio ambiente específico. La palabra nombra el espíritu de cada uno de los seres, en consecuencia, menciona e invoca los sonidos de la tierra, así es un poco humana y un poco la naturaleza. Las lenguas son, por dicha razón, el espíritu de un pueblo, de una comunidad en un lugar, y también sus historias de aprendizaje con los lugares y sus seres, sonidos, vida. En resumidas cuentas, la palabra nos da la conciencia de una forma de ser en comunidad.

Los paisajes sonoros reunidos en *De agua, viento y verdor* cuentan la historia de la vida de animales, ríos, espíritus, personas y pueblos que nos han recorrido y con los que hemos caminado, pero también de qué forma los sonidos del ambiente pueblan la vida de las comunidades y tejen sus propias historias.

d. La palabra como gestación: la escucha y la voz

En los pueblos tradicionales, el idioma, como aliento vital del universo en la persona, es ese modo particular de ser, de vivir y de nombrar que nos fue dada, la manera en que llamamos y nos relacionamos con la vida. Sus palabras y sonoridades, como las de todas las personas y los pueblos, provienen de antaño, de una forma muy antigua de ser que se fundamentaba en el respeto por todas las expresiones de vida, pues cada minúscula parte del cosmos vive:

Hace mucho tiempo las estrellas cayeron a la tierra y se convirtieron en hombres. (...) (uno de ellos) encontró el rastro de una gran fogata, ya sin fuerza, y la prendió nuevamente para regresar al cielo, pero su humo ya no fue suficiente. Sus compañeros se habían ido. (...) encontró a una mujer con la cual formó una gran familia a la que le enseñó el lenguaje de las estrellas. La estrella convertida en hombre trajo la lengua kamëntšá y por eso es única” (ICBF, 2014, p. 21).

Por consiguiente, es necesario entender que, a pesar de nuestras diferencias, la palabra cantada, dialogada, es el camino recorrido por los ancestros, que en ella han recogido sus experiencias de vida, sus saberes y sus maneras de vivir, y la han compartido con nosotros para que aprendamos su consejo. Son voces que nos complementan, la voz del otro siempre es complemento de alegría y por eso se debe escuchar.

Los Sáliba descienden de la Madre Tierra, están hechos de polvo que Pulu sopló por la nariz. Pulu tuvo un hijo, nacido de su jugo de la vida al caer a la tierra. Cuando el niño creció ayudó a su padre a excavar un hueco del que brotó agua y así se formaron las lagunas, los caños y los ríos; aún no había matas de monte, rastros o morichales. (ICBF, 2014, p. 65)

Por eso, toda palabra es un acto de escucha que realiza en sí mismo el pensamiento y la acción, como lo afirma la abuela Isabel Palacio, del pueblo Yagua: “Escuchar es muy importante, porque oyendo se aprende; viendo se aprende y haciendo se aprende” (ICBF, 2014, p. 98). Además, también permite que las personas y los seres se entiendan. Cuán importante es escuchar la voz del otro como parte de la comprensión del mundo y sus saberes. La escucha es la posibilidad de resonancia de la voz del otro en nuestro corazón y del pensamiento como prolongación de la Madre.

De los ojos de Jintsa salió la claridad y Tawamarishcpa vio una maloca con un túnel que entraba en la tierra. Del túnel salió el viejo Shaimushi y ambos se abrazaron en un solo poder, pensamiento y voz, cantando y danzando. Con su canto salieron del túnel personas con forma de animales. Eran los Kokama que venían a habitar la tierra y trabajarla. (ICBF, 2014, p. 81)

La palabra de cada lengua tiene manifestaciones sonoras diferentes, suena y sueña con características propias. Es por esto que la palabra de consejo —la palabra dulce— está

vinculada con el sueño. Las canciones maternas y los arrullos son guía y amor, son las palabras de consejo con fuerza de espíritu; muchos cantos constituyen la forma en que las mujeres y los hombres hacen una sola sonoridad colectiva y, también, diálogos cargados de sentido, pues muestran la manera de vivir con los otros, de hacer comunidad.

La palabra de consejo de los cantos abraza el corazón, reconforta el espíritu y les permite a los niños vivir y habitar las historias tradicionales en el mundo del sueño; toda palabra es una forma de transitar por el mundo onírico, por eso las sonoridades de los cantos nos reconfortan, nos ponen a dormir, nos hacen soñar. Para los indígenas esta es una forma de habitar la vida, pues les permite a las personas reconfortarse, vivir con tranquilidad y descansar el espíritu.

e. Las palabras que vuelan entonadas: arrullos, cantos y relatos

Cada lengua posee diferentes maneras de aconsejar el buen vivir a partir de formas diferentes de manifestación y entonación. Se manifiesta en historias y en cuentos que narran las pautas de comportamiento construidos en comunidad. Como para los pueblos indígenas, a esta la integran también el territorio y los seres que lo habitan, estos relatos son palabra fuerza, palabra de vida que se manifiesta sonoramente al recoger el sonido del corazón de las cosas y la forma en que los seres del mundo y las personas sienten y viven la vida con los otros. *De agua, viento y verdor* recoge tres formas de narrar entre un sinnúmero que existen en los pueblos de tradición oral: arrullos, cantos y relatos.

La palabra cantada toma forma en manifestaciones sonoras específicas que adquieren sentido en el seno de una comunidad y conforman un repertorio estético (en tanto formas artísticas refinadas de la percepción) y sagrado, debido a su carácter fundamental para cada pueblo. Dicha palabra involucra, a su vez, un arte de composición sonora que conserva conocimientos ancestrales acumulados, perfeccionados con el tiempo, puestos en escena para ser pensados, actualizados, en función de las vivencias y necesidades materiales o espirituales de hoy. Estas artes poéticas reanudan las enseñanzas sobre la experiencia, los saberes, el pensar, el sentir de los pueblos indígenas, desde la renovación de las historias antiguas en cantos, relatos y arrullos, como parte del día a día del crear comunidad. Estas artes orales acompañan la formación de los niños de acuerdo con las necesidades de expresión y el sentir de cada comunidad.

Los arrullos indígenas son melodiosos a partir de la repetición del sonido hecho balbuceo; son aliento de las palabras, de la selva, del mar, invocado por las madres para alimentar el espíritu de los niños. Son el puente entre el sonido profundo del vientre sagrado de nuestra madre y este nuevo ambiente lleno de sonidos de pájaros, ríos, brumas, mujeres y abuelas, para que el bebé rememore y grabe el aliento de vida que es respirar en la sedosa calma del corazón de la Madre, nuestra tierra.

Teniendo esto en cuenta, lee esta canción del pueblo Wiwa y haz que suene como el mar:

Canción para la mar (Disco 9, pista 8)

Uu, tt, dayewa, uuu,
na aa, uu,ta wa uu, na inu, da ineu, uu uu,
na wa, ao, na dawa oawa,
nayewa nawa, na wa ao, nn, nnn
dayewa, naa,unu, dawa ao, dawa 'nn, 'nn
tane yawa, nawa oawa, tawa oo, uu,
tate iawa, oonuda, ju ju (ICBF, 2014, p. 148)

Es común que los cantos se asocien con fiestas y con eventos del día a día, tanto humanos como de la naturaleza. Estos últimos han dado lugar a cantos entre varias personas en los cuales, a partir de patrones de entonación diferentes, entran y salen participantes que repiten sonidos de animales o palabras que narran en un complejo tejido sonoro. De igual manera, tonos bajos y agudos anteceden a melodías agudas y graves, hay un diálogo continuo entre mujeres y hombres, que los niños acompañan, mientras bailan, en un juego para integrar en su cuerpo la tradición oral, que transmite las palabras de consejo, la memoria y las formas de vivir. Estos cantos siembran el corazón alegre, tranquilo de los niños indígenas.

A los Wiwa les encanta bailar al ritmo de música de trompa, tambores o carrizos. Dicen que cantan para alegrar los árboles o a los niños, pues la danza, la música y el canto son rituales profundos de pagamento²: cada canto le paga al ser que evoca, la danza y la música entregan energía y vida a quien se representa, para honrarle y hacerle bien, lo cual los hace felices. Los niños adoran bailar, es un momento de juego y aprendizaje, de encuentro y diversión, de ritual y sanación. (ICBF, 2014, p. 145)

Ese gusto la música que alegra y agradece a la Madre Tierra se refleja en intensidades de volumen y entonación, pausas inesperadas, tonos agudos o graves de la voz, tonalidades guturales, nasales, aspiraciones profundas e inspiraciones pausadas, como si la voz aflorara desde el cuerpo para darle otra fuerza a la palabra o al sonido, acompañada muchas veces con instrumentos musicales que resuenan, prolongan o distorsionan la voz. Por ejemplo, en ciertas músicas hay ritmos que producen distorsión.

Escucha esta pista Ette Ennaka (Disco 8, pistas 8 y 9, Kiiikkwisu kitta y Waansa) y reflexiona sobre cómo contarías lo que escuchas.

² El pagamento es una ofrenda que se hace a los espíritus de los lugares dioses para mostrarles la gratitud.

Por otro lado, los relatos (cuentos, adivinanzas y refranes) son las formas que los pueblos indígenas le dan a sus experiencias para acumularlas, aprender de ellas y pensarlas en función de los nuevos tiempos. Hacen parte de su memoria en tanto rearticulan la experiencia colectiva (transmitida de generación en generación, con su correspondiente valor cognitivo) y los aprendizajes comunitarios, que se han transmitido desde el origen, para entender y solucionar problemas en el presente. Esa es la tradición, la manera en que se condensan las experiencias colectivas de raigambre ancestral en el contacto y aprendizaje con la naturaleza —entorno vital que condiciona la experiencia—, con otras personas dentro de las comunidades, con otros clanes, pueblos y sociedades.

Los pueblos han aprendido a narrar desde la escucha de lo diferente, ya sea ser humano, animal, montaña o árbol, sin olvidar el mundo inmaterial, el de los espíritus; esto permite ver el mundo a la perfección. Por eso, la tradición es la forma como el espíritu de un pueblo se manifiesta en el presente, pues pule, resignifica, amalgama y talla una manera de ser y de vivir la existencia.

f. Lenguas maternas, infancias, formas de vivir y de enseñar

Una lengua materna expresa el espíritu de una comunidad, da cuenta de la manera en que esta ha crecido y va guardando conocimientos que se nombran y se cantan. Cada lengua es el espíritu de un pueblo; su aprendizaje cumple una labor esencial, pues con ella se aprende a decir, a nombrar los seres y las cosas, las sensaciones, las emociones, a darle sentido a la vida y a comprender e incorporar una cultura; por eso tiene valor cognitivo, comunicativo, afectivo y emocional.

Creer que la lengua se puede conservar aislada, como pieza de museo, es desconocer su característica más hermosa y elevada, la de ser parte esencial de una comunidad viviente y humana. Esta comunidad es la que la mantiene viva, le comunica su espíritu y la hace crecer y adaptarse a las nuevas exigencias del progreso. En el momento en que un pueblo muere como colectividad solidaria en sí y diferenciada de los demás, muere también su lengua. Y al revés, la muerte definitiva de una lengua es señal inequívoca de que el pueblo que la sostenía y vivificaba ha muerto también. (Chalbaud, 1980, p. 112)

Los procesos comunicativos de las lenguas no solo consisten en la verbalización, sino que también obedecen a un sistema complejo de producción de significados que se complementan y adquieren sentido con los gestos y posturas corporales, con la entonación y modulación de la palabra, con el uso del espacio y la relación con él. Este sistema hace parte del complejo comunicativo que permite que una lengua y la comunidad que la habla tengan una identidad propia, manifiesta en la interacción entre las personas. Por eso cada comunidad elabora, desde su lengua, modos propios de

expresión mediante imágenes, gestos, silbidos, chasquidos y juegos, movimientos o miradas, además de formas de ritualidad que constituyen saberes culturales y comunicativos que complementan el lenguaje verbal, le dan nuevo sentido a la palabra y funcionalidad a la lengua materna.

Todos estos elementos aseguran unos patrones de socialización que les permiten a las personas ser parte de una comunidad y tener una identidad individual y otra colectiva. Íntimamente vinculadas, estas identidades crean formas específicas de sentir e interactuar, es decir, de posibilitar la comunicación. Por ello se puede afirmar que en las lenguas no solo se habla y se transmiten ideas, dado que ellas cuentan historias, dialogan sobre los deseos y experiencias de un pueblo y crean comportamientos que se ven reflejados en los gestos y en las maneras como las personas se relacionan entre sí.

El habla modela el pensamiento al establecer la configuración lingüística de nuestro cerebro, además es la base de la expresión simbólica fundamentada en la expresión cultural. Esta se manifiesta en mediaciones comunicativas como la palabra oral, la escritura y la imagen.

Uno de los elementos más importantes de las lenguas indígenas y, en general, de las lenguas vivas es la oralidad, que está vinculada a procesos cognitivos, epistémicos, físicos y sociales. Además, permite la conciencia de existencia de los pueblos a partir de la palabra; aquellos en los que aún pervive la transmisión de saberes por medio de la oralidad se denominan *culturas orales*. La oralidad es reflejo de una tradición acumulada durante siglos, que ha pasado de una generación a otra, constituyendo una manera particular de ser de las personas en una cultura. Los saberes ancestrales se atesoran y transmiten mediante la palabra, en soportes diferentes a la escritura.

Si bien la expresión simbólica de la cultura puede representarse en diversos códigos —gestual, corporal, objetual, pictórico, numérico, musical, comportamental y muchos otros— es innegable que la lengua (y sus sistemas, el habla) es el más polifacético, polisémico e instrumental, en cuanto es capaz de ser medio de transmisión de tipos de discursos que van de lo mítico a lo filosófico, de lo científico a lo tecnológico, de lo teórico a lo empírico y de lo estético a lo cotidiano (Buxó, citado por Tobón, 2007, p. 104)

La tradición oral no depende de la escritura, pero sí se escribe o inscribe en la memoria y en los saberes. La palabra se apoya en la gestualidad, en los objetos cotidianos y sus diseños, figuras o dibujos. Por ejemplo, los Yagua del departamento del Amazonas identifican cada uno de sus clanes con un diseño y un relato que posibilita leer los saberes que este contiene. Son formas de expresión y de pensamiento que recurren a relatos con alto contenido filosófico, de riqueza lingüística y literaria inigualable, que se acompañan de complejas formas de representación no alfabéticas, con un alto grado de abstracción, en donde se guardan los saberes y sus memorias.

Tradicionalmente, los Yagua se organizan en clanes. Unos tienen nombres de aves, otros de animales terrestres y otros de vegetales; cada clan tiene un dibujo con el que se representa en el cuerpo de sus miembros. (ICBF, 2014, p. 98)

Mediante su tradición oral una comunidad se concientiza de las herencias y experiencias que se han vuelto colectivas. En este sentido, no es el pasado, sino más bien el eslabón que permite entender las experiencias recogidas en la palabra para pensar y redefinir el presente con un fuerte anclaje en la cultura. La tradición oral nombra y cuenta de qué manera un pueblo percibe el mundo; en el caso de los Ette Ennaka ('gente verdadera' en su lengua, el ette taara):

... cada persona se compone de carne y sangre. Pero dentro de ella está Too, la vida. Así lo explica María Ospino Nokorussu:

*... El cuerpo es como una piel
como el caparazón de la tortuga
todo está ahí
el estómago, los huesos, el hígado, los riñones
pero la vida estaba en el corazón.*

En el corazón está too.

*Too es el corazón, pero también le da vida al
corazón*

es como un soplo

no se puede tocar, pero está ahí

es como una sombra que no se puede tocar

pero está ahí

ese es too

*está ahí desde que nacemos hasta que
morimos... (ICBF, 2014, p. 128)*

Esto permite entender los vínculos entre tradición oral y lengua materna, pues al nombrar de forma específica los elementos de un territorio y las nociones que se tienen acerca de este, ambas sirven como depositarias de una memoria que transmite las concepciones de mundo y su posibilidad de nombrar y codificar para recordar (pasar por el corazón) a los abuelos de hace mucho tiempo y la manera como han convivido con la naturaleza y con los otros y aprendido de ello. Este hecho se pone en evidencia en la manera en que se nombran un río o una montaña, también en las danzas, los sueños, los rituales, los cantos, las melodías, los dichos, los chistes, los acertijos y las adivinanzas. La tradición oral es el medio por el que las personas de lugares y sentires diferentes recogen la experiencia de aprendizaje y la transforman en evidencias de vida.

Los pueblos indígenas privilegian la oralidad como capacidad comunicativa que configura modos de percibir, de pensar y, por supuesto, de expresar el mundo. Por ello es fundamental para transmitir la tradición cultural específica que constituye una identidad. La tradición oral se perpetúa desde que la semilla crece en el vientre de la madre, cuando para ellos son esenciales los cuidados y consejos. Los cuidados amorosos que se dan al niño y a la madre aseguran el vínculo afectivo de esta, la familia y la comunidad con el ser que se gesta, aparte de asegurar un mejor desarrollo de este cuando respire el aliento vital de este planeta.

Durante la gestación de los Embera de Caldas es necesario tener un cuidado especial con los alimentos, porque provienen de la naturaleza, y también con las cantidades de aquellos que hacen parte de las dietas que deben tener los padres y el niño que se espera.

Lee la explicación del paisaje sonoro “Bosque donde habitan los jais” (disco 3, pista 1. ICBF, 2014, p. 58) escúchalo e imagina y pinta el espíritu de la naturaleza —los jais.

Esta concepción de los Embera determina una dieta específica por parte de la madre, del padre y de la familia, que va a permitir que el niño tenga ciertas características, y es una muestra de cómo la oralidad, al señalar los cuidados que deben tenerse en esta etapa, determina la manera de comportarse y la identidad de las personas:

durante el embarazo, (la madre) cuidará todo lo que coma, pues los Embera piensan que los alimentos influyen sobre el hijo que se espera: si comes carne fresca será fuerte, si bebe mucha agua tendrá la cabeza grande, si come mucho queso será blanco... si come frutos dobles no será un niño, sino dos los que dé a luz... y esto lo evitan. (ICBF, 2014, p. 52)

En el calor cuna cuna vientre de la madre gestante también se canta y esas canciones alientan el consejo, las enseñanzas, para el crecimiento del niño y su aprendizaje, pues recuerdan sus vínculos con la tierra, con el cosmos. La mujer siempre es la madre, la tierra. Por eso, estos cantos son palabras de agradecimiento a los padres, a cada una de las personas que habitan en el corazón, además de constituir parte fundamental del desarrollo emocional y perceptivo del niño y de la formación de la sensibilidad y del pensamiento de la comunidad, mediada por la lengua materna. Los Wiwa, de la Sierra Nevada de Santa Marta, lo vivencian así:

Canción para el niño en el vientre (Disco 9, pistas 9, 10, 11 y 12)

Ahí, en el vientre de la madre, donde sembramos nuestro fruto, donde germina y comienza a producirse la vida, nace el pensamiento bueno. (Sigue la melodía con el shamburrún.) Con este pensamiento bueno la semilla cae del hombre a la mujer, para el fortalecimiento de todos.

Nosotros los padres también producimos lo bueno —para que vea que

vengo de un padre—. Así es como nos reproducimos y lo hacemos con la melodía que entoné.

Entonando producimos pensamiento bueno. (ICBF, 2014, p. 148).

Así, desde la lengua, la identidad forma a los individuos —y a quienes los rodean— siguiendo una tradición específica que reúne formas de hablar: pausas, entonaciones, silencios, miradas, gestos, caricias. Toda la comunidad acompaña a los padres para asegurar el bienestar del niño, que, a la vez, es el suyo propio. La llegada a este mundo de un ser es un momento fundamental en la vida de la colectividad y de la familia, pues asegurar un buen vivir para este niño mantiene el vínculo entre los seres y el equilibrio con la naturaleza, lo que se refleja en abundancia y bienestar para la comunidad. El mundo del cuidado en el cual ingresa toda la familia antes, durante y después del parto permite la entrada de este nuevo ser a este mundo.

Cuando llega el momento de alumbrar, el saikúa reza al bebé para que nazca sano; le da agua de “malagueto” rezada a su madre, aplica el conjuro al padre y reza el chinchorro también. El nacimiento lo pueden atender la partera, el esposo o incluso la gente del puesto de salud. Lo importante viene justo después: los padres del bebé no han de salir de su hogar si antes no han reconocido a la Madre Tierra el beneficio de haber traído al mundo un nuevo espíritu, si no lo hicieran romperían el equilibrio de la naturaleza y atraerían el mal para sí mismos y para su comunidad. (ICBF, 2014, p. 68)

En muchas comunidades este instante vital es acompañado de canciones. Esto se enmarca en el hecho de que las tonalidades de los cantos y las formas de sonoridad adquieren diferentes manifestaciones para cada momento del desarrollo y de los aprendizajes de los niños, quienes aprenden, en primera instancia, a escuchar la palabra de los ancianos y sus sonoridades y silencios y a sentir y percibir la gestualidad o la ritualidad que la acompaña. Como lo manifiestan los Embera, “cuando el bebé nace, la mamá se purifica, generalmente bañándose con agua fresca” (ICBF, 2014, p. 52); “alrededor del primer año o año y medio de vida, cuando ya puede beber sol, le pintan la cara y el cuerpo al bebé, le coronan con lana y le ponen pulseras de chaquira” (ICBF, 2014, p. 55).

Así lo manifiestan los Wiwa, que ritualizan la venida del niño como parte fundamental de su existencia:

Una de sus principales ceremonias es la del pago: los papás del bebé le entregan a la Madre Tierra su hijo, lo siembran en ella para que lo reciba como su hijo, con amor, y para que le brinde alimento y cuidado durante toda su existencia. Para realizar este pago, piensan en ese momento en el que, antes de nacer, su hijo se reunió con lo divino para concretar cuál sería su misión en la Tierra. (ICBF, 2014, p. 141)

En el dominio de la lengua materna lo primero que aprende un niño es a escuchar y a sentir en el contacto con la madre y las cuidadoras, mujeres de la comunidad que acompañan a la progenitora en el cuidado del bebé. Allí inicia el aprendizaje de la lengua materna, que se hace desde las palabras colectivas, las voces conjuntas, el palpitar de las mujeres en sus continuos diálogos entre jóvenes y ancianas que aconsejan, recetan, cantan, arrullan, imitan y ritualizan la alegría de la vida y le dan sentido a las palabras habitadas en cantos, relatos, consejos de cuidado y la imitación de animales acompañados de los paisajes sonoros del territorio que “preparan un desarrollo a plenitud del lenguaje” (ICBF, 2016, p. 28).

Ese juego de voces y sonidos se siente en la lengua ette taara, en donde las abuelas cantan, deambulan y palpitan con las aves en un juego bello de mujeres que dialogan danzando con palabras en “Las abuelas cantan Kitiikwisu y Waansa” (disco 8, pistas 8 y 9. ICBF, 2016, p. 134). Escucha este canto y siente el juego de voces con que las abuelas Ette Ennaka consienten a sus niños.

Por eso, los elementos no verbales y simbólicos de la lengua se viven de manera eficaz en este tiempo y hasta la edad de dos años, aproximadamente, pues es un periodo de mucho cuidado para el niño y la familia, ya que el espíritu del niño no se ha “sentado en el cuerpo” y está muy débil, por lo que es fácil que dicho espíritu se asuste; de allí el cuidado, la ritualidad, la voz suave, las historias que se cuentan, los cantos y arrullos, lo que también permite que el niño identifique en las voces una sonoridad tranquila, con poco volumen, en las que reconoce su hogar y su familia. Entre los Awá, “cuando el bebé muestra que oye y ve se le considera humano. Pero solo deja de estar en peligro hacia los siete u ocho meses, al empezar a hablar... Hasta el año y medio de vida, al bebé se le llama *papasha cuna*, que quiere decir maíz tierno, y permanece con su madre casi todo el tiempo: en casa, en una hamaca, bien fajado, en una canasta sobre su cabeza” (ICBF, 2014, pp. 115-116).

Este tiempo es para fortalecer el cuerpo y el espíritu del niño y por eso los padres implementan su cuidado en todos los espacios, permiten que su hijo los acompañe a todas partes para atenderlo. Esta experiencia configura el ingreso al ejercicio de la vida social de la comunidad y de la familia. Por ejemplo, el pueblo Yagua del departamento del Amazonas dice:

Una vez nacen, niñas y niños pasan por rituales en los que se les protege de la enfermedad. Y al crecer, unas y otros aprenden a desempeñar oficios según su género. Ambos padres se apoyan en la crianza así como en el trabajo del que se sustentan; los papás asumen la crianza de los hijos, a los que llevan donde van, compartiendo el tiempo de la caza, la recolección de frutos y leña, el cultivo de la chagra e incluso a confeccionar hamacas y su propia ropa (...) Así ellos aprenden su lengua y también a trabajar. (ICBF, 2014, p. 99)

El cuidado del bebé no se les asigna solo a las mujeres, ya que el papel del padre es fundamental para fortalecer, con relatos y cantos, la tradición cultural y la identidad del niño. Por consiguiente, los hombres también cumplen un papel esencial en su desarrollo emocional y cuidado, como manifiestan los ette ennakas. Las canciones de la primera infancia también alimentan un tipo de consejo específico, por ejemplo:

El padre lo bañaba y alimentaba, sabía cómo cantarle y mecerle en la hamaca, mientras agitaba con suavidad la maraca de totumo para consolarlo o arrullarlo con el sonido de las piedrecitas y las alas de escarabajo que sonaban dentro. Así, al compartir el tiempo y los cantos, le enseñaba sus tradiciones y su lengua el ette taara (ICBF, 2014, p. 127)

Al ingresar a su segundo año de vida y durante la etapa que sigue en varias comunidades, los niños indígenas reconocen con mayor eficacia los sonidos de su entorno y de la lengua materna: tono, timbre, altura, intensidades y duración. También comienzan a reconocer elementos no verbales, señales y gestos, como parte de un lenguaje simbólico. Las pautas de crianza, que como principio de cuidado son una labor comunitaria, se acompañan con canciones que involucran el aprendizaje de las relaciones familiares, de la vida en comunidad y con la naturaleza. Al relacionarse, el niño “comienza a construir su propia gramática, organizando y completando su código, que coincidirá con el de otros hablantes para poder comprenderlos y hacerse entender” (ICBF, 2014, p. 29). La familia, la madre, el padre y los hermanos, acompañan continuamente el reconocimiento de la lengua materna:

Hacia los dos años los niños abordan la exploración de su mundo de la mano de sus hermanos; así, experimentan y aprenden por su cuenta, ganando en independencia, si bien aún no tienen responsabilidades que deban atender. (...) Varias veces en el día los Awá se reúnen para comer y ese es un tiempo para conversar y mostrar el cariño que se tienen entre sí. La madre cocina, con la ayuda de las niñas, y ella y los mayores reparten los alimentos equitativamente. La madre premia con un bocado succulento al pequeño de dos años que se ha acercado a su hermano menor con ternura, los hermanos mayores dan bocados a los menores, o al revés. La comida va de una mano a la otra, igual que la palabra: en awá pit, así se fortalecen el tejido el pensamiento, la amistad y la cultura. En esto confían las mujeres Awá para resistir los conflictos que cercan su mundo: la presión de los colonos, la guerra, las drogas. (ICBF, 2014, pp. 115-116)

En el tercer año de vida se inician para los niños las diferencias de los roles de género (femenino o masculino) en los ámbitos familiar y social, por eso los juegos que se realizan entre hermanos y primos comienzan a ser diferenciados para niñas y niños. En cada caso inician un aprendizaje especial a partir de la escucha del consejo de los mayores —mujeres y hombres—, hermanos, tíos, tías, abuelas y abuelos, que permite entender,

entre otras cosas, la delimitación de espacios en el cumplimiento de los roles. Asimismo, se inicia por parte de la familia una serie de consejos de buen comportamiento frente a las situaciones de interacción social y familiar. El ingreso a la comunidad de las niñas y los niños toma relevancia a partir de su incorporación a juegos, rituales y acciones colectivas en donde la voz y el aliento de los sabedores cumplen un papel fundamental.

Los niños crecen en la familia, cerca de sus madres y de las hermanas mayores, que les cuidan cuando las mamás deben ausentarse. Allí aprenden en su lengua el respeto y el amor por el trabajo; las niñas aprenden a cuidar a los niños pequeños, a sembrar y preparar los alimentos tradicionales, a cuidar su hogar. De la mano de los sabedores, los niños aprenden a cultivar, a construir sus casas y canoas. Unas y otros aprender a cazar o 'mariscar'... (ICBF, 2014, p. 68)

En el campo del desarrollo del lenguaje, a esta edad los niños

... ya pueden producir secuencias de sonidos asociadas a intenciones comunicativas, ya saben que algunos de los sonidos refieren a las cosas del mundo; encuentran que hay palabras para describir lo que les pasa a los objetos con los que juegan y cómo son esos objetos. Su adquisición del lenguaje hablado va aparejada con los desarrollos de su motricidad, su capacidad de observación visual y el control y expresión de sus emociones y necesidades básicas. Durante el tercer y el cuarto año, el niño construye inconscientemente sus propias reglas gramaticales, y casi sin que él o su familia se den cuenta, resulta un día sorprendiendo a todos con sus ocurrencias novedosas. En este periodo puede aumentar su vocabulario, decir palabras y oraciones bien formadas —según las reglas— y perfeccionar su habilidad para pronunciar los sonidos más difíciles de su lengua materna. (Girón y Tattay, 2016, p. 29)

Al ser una época de mucha escucha, la repetición se hace con detalle por parte de la familia, acompañada de gestos y acciones corporales que permiten entender los significados complejos de su decir y de sus acciones. Este proceso de adquisición del lenguaje y de la lengua materna lo acompaña la comunidad con juegos en función de los roles; el aprendizaje del tejido, el juego de arco y flecha (como se ve en la fotografía de la página 34 del libro) es permitido a esta edad por los padres, con la advertencia de que no se debe apuntar a las personas de la casa o de la comunidad. Estas actividades son uno de los elementos más importantes para la adquisición de una identidad cultural ligada a la familia. Entre los Korebajæ del Caquetá este proceso de adquisición de la lengua y sus costumbres se manifiesta así:

Durante la niñez los padres enseñan a sus hijos a realizar las labores tradicionales, de acuerdo con su género, pero no les dan la responsabilidad de realizarlas. Según el pensamiento nativo, el aprendizaje se hace primero escuchando el pensamiento de los mayores y participando en los bailes ceremoniales. (ICBF, 2014, p. 36)

Entre los cuatro y los cinco años comienzan a participar de manera más formal en las actividades sociales y rituales de la comunidad. Ingresan a los bailes a observar, escuchar e imitar, como parte de los juegos que los invitan a aprender las normas de conducta en la vida ritual y festiva de la comunidad, ligada a las relaciones con el territorio por el calendario ecológico. Dentro de los rituales, los mayores les dan consejo a los niños, explicándoles lo que sucede y cuidando que ellos lo vean y entiendan.

Por ejemplo, la canción “Danza de la tortuga charapa” (p. 42), del pueblo Korebajtt, habla sobre la época y lugar de desove de esta especie de tortuga y de la relación sagrada de la comunidad con este evento natural. La canción la entonan en grupo niños y adultos mientras bailan, acompañados de instrumentos musicales.

Mira en De agua, viento y verdor la foto de la página 38. ¿Cuál será la labor de las danzas en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua materna de los niños?

Entre los cinco y los seis años se da el inicio de la comprensión de relatos acompañados de cantos tradicionales que los ingresan al mundo del mito y del misterio, y de las acciones sagradas de la comunidad. En esta etapa el ingreso al ritual, las danzas y las fiestas se acompaña de relatos más complejos que posibilitan la comprensión inicial de la profundidad de la cosmovisión del pueblo. Esto hace que los niños a esta edad entiendan las concepciones de mundo de su comunidad y sepan actuar frente a ellas, pues es parte de su preparación para la vida adulta.

Dormir y soñar

*... Dormir es como morir
too sale el cuerpo y uno se queda ah ahí
va de un lado para otro
camina y ve cosas
saltar y se trepa a los árboles
el too del anciano pase otras cosas
de ese lado se encuentra con fieras y espíritus
sube por una ceiba hasta el cielo
habla con las estrellas
baja y nada por los arroyos
entonces conocemos el mundo.*

Luciano Mora Juurananta, Issa Oristunna (Niño, 2007) (ICBF, 2014, p. 130)

Asimismo, los niños siguen las secuencias de habla en las conversaciones, pero entienden en qué momentos se interactúa y con quiénes, comprendiendo perfectamente

el valor del respeto, del silencio, de escuchar frente a sus mayores. Entran en la conciencia del saber profundo, de los misterios de su comunidad; por eso los niños saben, a partir de escuchar, entender los relatos y la ritualidad de la comunidad, que la voz de los ancianos, el saber de la comunidad, es un saber de cascada, huele a mar, a ciénaga, baila con el río, canta como piedra o árbol, vive como estrella, sabe y piensa como tierra. ¿Qué nos enseña la naturaleza? Muchas de las danzas nativas son circulares, así como muchas son colectivas y todas son en comunidad. En esas danzas, con el canto aprenden los niños de sus madres, padres, abuelas y abuelos, pues ellos son muy importantes en todos los tiempos en que los niños van caminando la vida. De ahí que a los mayores se les escuche con atención, ya que ellos enseñan a caminar bonito la vida gracias a sus palabras de consejo.

Desde esta edad y hasta los doce o catorce años los niños inician un proceso de socialización con los pares de su edad y de su género, y tienen una mayor participación en la interacción con los adultos de su entorno y de otras comunidades y pueblos, factores que propician la afirmación de la identidad social y cultural del niño como parte de una comunidad, ya que aprende a actuar comunicativamente en ella, pero a la vez desarrolla su identidad individual. Este proceso de socialización posibilita que el niño continuamente esté buscando a sus mayores para enriquecer los saberes que tiene y asegura la afirmación de las narrativas propias de cada cultura. La adquisición de la lengua materna le permite expresar con naturalidad sus ideas, sentimientos, opiniones, deseos e inquietudes, aprende a darle sentido a su vida en comunidad y fortalece su reconocimiento y su capacidad de interacción desde sus diferencias.

De agua, viento y verdor es un encuentro de sonidos, voces y palabras que buscan refugio en el corazón del ser humano, como eco de aquello que se dice con las palabras de los pueblos nativos, y que habita nuestro cuerpo en la medida en que lo pongamos a resonar y apostemos de manera colectiva por la revitalización de las lenguas maternas. Los saberes de estas, como los saberes de la vida, son sembrados desde el primer instante en el vientre de nuestra madre y ellas, las lenguas, son la fuerza y la virtud de los animales, de las plantas, de los ríos, de la tierra, que resuenan y hacen eco en nuestros corazones.

En los pueblos indígenas cuando un niño llora, madre, padre, abuelas y abuelos lo alegran con su canto; mecen a los niños con el latido de su corazón, que no tiene reparo en hacer escuchar su bonito cantar, lleno de todas las flores, de todos los árboles, de todas las rocas, de todos los ríos, que son camino y que, en sí, son la vida enraizada en las lenguas.

Muchas veces, estos pueblos lloran por la soledad de sus palabras, cuando estas dejan de ser pronunciadas y dichas, por falta de hablantes. *De agua, viento y verdor* es una manera de revitalizar las lenguas indígenas y busca que los agentes educativos que

trabajan con primera infancia las valoren como parte de la riqueza que significa vivir en un país plurilingüe, pluricultural.

Esta es una invitación a conocer y aprender sus canciones y relatos, a cantarlos y narrarlos como parte de un reconocimiento de la diferencia, para abrigar el corazón de los pueblos nativos, pues la palabra abriga, protege, acoge y queremos que nuestras palabras los cobijen, así como sus palabras también resuenan en nuestro corazón, que es el corazón de la madre.

De agua, viento y verdor tiene sus paisajes sonoros, sus historias, sus consejos, sus cantos. Las ilustraciones y fotografías evocan los colores, olores y sabores de esos mundos donde la voz se alza para entonar los cantos que los pueblos nativos nos han ofrecido para que los escuchemos y nos vinculemos con su universo.

Los caminos para andar con nuestra palabra

Las acciones pedagógicas

Cuando hablamos de acciones pedagógicas nos referimos a la posibilidad de buscar que los agentes educativos problematicen su realidad y sus contextos, a partir de la relación con los conocimientos surgidos de la escucha y lectura de *De agua, viento y verdor* y los mundos que contiene, para encontrar una mirada de asombro y fascinación sobre su propio contexto y el de cada una de las personas que se relacionan con esta publicación, pues sus lugares de sensación, de acción y de pensamiento le permiten a cada lector preguntarse por su realidad: ¿qué parte de estos sonidos anidan en mi mundo?

La pregunta por los otros nos invita a pensar nuestra realidad y la capacidad de gestar desde ella acciones transformadoras frente a problemas comunes como la pérdida de la diversidad lingüística, biológica y cultural de nuestro país, pero, sobre todo, y como lo dicen los indígenas, la necesidad de gestar acciones para proteger, cuidar y respetar la Madre Tierra. Recuperar los saberes profundos que anidan en nuestras lenguas es aprender a nombrar y sentir la vida con vibraciones diferentes.

Es por esto que *De agua, viento y verdor* se presenta como parte de una propuesta de interculturalidad que nos invita no solo a la pregunta por la identidad propia sino por la forma en que se reconoce la otredad y la diferencia en el marco de un país plural y diverso para, desde ese lugar, trazar una estela de respeto hacia las otras formas de construir y co-crear el mundo. En esta perspectiva, los materiales impresos y digitales de esta publicación y las acciones pedagógicas se preguntan por un nosotros en el marco de la

diferencia y cómo logramos reconocer la voz del otro como parte de una voz que habita a cada uno de nosotros y hace posible la existencia; es una invitación a redescubrirnos, a mirarnos con otros ojos, con otras formas, con otros sueños. Es una invitación a soñar en conjunto, a imaginarnos desde la diversidad, la diferencia desde una posibilidad de cruzar fronteras invisibles pero reales. Para esto proponemos cuatro estrategias pedagógicas que se complementan y que nos invitan a pensar acciones y actividades que nos permitan jugar, imaginar y descubrir desde la diversidad:

a. Saberes colectivos y comunitarios

Todos los saberes de los pueblos y de las comunidades son colectivos; también lo son los relatos, los arrullos y los cantos, pues en ellos se contiene la manera de ser de una comunidad. Todos los saberes se materializan en juegos y rituales que ponen de presente las historias más antiguas, los mitos, la palabra y la cosmovisión. Por eso, en todos los juegos y rituales se ponen en evidencia la identidad de la comunidad y la manera como esto propicia valores y costumbres. El primer camino es, entonces, el de la experiencia como saber y construcción colectiva y comunitaria, el saber colectivo y el aprendizaje con los otros. Es un camino de emancipación, transformación y convivencia.

Los contenidos de este libro son para compartirlos y jugar, para hacer nuestros los relatos, los arrullos, los cantos, los juegos y rituales, bien sea al leerlos con los niños o al cantarlos, al recordarlos para narrárselos o al hablar de ellos y relacionarlos con lo que los niños hacen en su día a día. También son para crear nuevas formas de contar, activar y recuperar juegos tradicionales que expresan formas de cooperar en comunidad y de sentar valores a los niños en función de transformar y transformarnos a partir del juego y el ritual.

b. La palabra del otro resuena en mí: escuchando el sonido y la palabra

La escucha para los pueblos siempre ha sido fundamental; lo primero que les enseñan los niños indígenas es a escuchar y a comprender lo que se dice, pero también son arrullados por las voces de las abuelas, los ríos, los lagos, las nubes y las montañas, así como de las aves que traen mensajes en sus aleteos y de la brisa que pasa y cuenta historias sobre cómo el viento se encuentra con las hojas de un árbol y lo hace producir sonoridades diversas. Este es el camino de la escucha, pero también de como esos sonidos nos hacen decir, desde la escucha profunda, los mensajes que la naturaleza trae. Por eso las tareas son escuchar los paisajes sonoros, los arrullos, los cantos y las historias, entender qué nos dicen y crear nuevos cantos para hacerlos oír.

Entonces, este segundo camino es el de comprensión, el de la escucha. El camino para ingresar a otros mundos y sonoridades. Es el camino de la palabra que resuena en el corazón. El de los corazones y la palabra compartida, las voces y las lenguas.

Este recorrido invita a leer las historias y a escucharlas en voz alta. Es fundamental jugar a entonar de diferentes formas las lecturas para propiciar las múltiples sonoridades en las voces. Y no solo con los textos que están en español. Este también es un llamado a leer la lengua de los otros y a producir sonoridades y efectos con ellas, a escuchar cómo suenan sus palabras en las voces de ellos y cómo suenan en las nuestras; seguramente esto propiciará un acercamiento a otros sonidos y formas de entonar por parte de los niños.

Transforma las historias, busca nuevos relatos y crea algunas narraciones que nos permitan escuchar y escucharnos.

c. Cuerpo vibrátil: experimentación

El tercer camino es el de la experimentación con nuestro cuerpo. Es dejar que nuestro cuerpo invente sonidos y sonoridades, que ande, que camine, que comprenda, que imagine. Este también es el camino de la escucha con el cuerpo, el de sentir nuestra voz y dejar que recorra formas, sonidos, latitudes, olores y sabores. Todo nuestro cuerpo tiene y produce diferentes tipos de sonoridades y de ritmos, los juegos con la voz, nuestra entonación particular, las manos que chocan y que se chocan con otras personas, el latido del corazón de las otras y los otros todo esto es un campo de experimentación en donde estamos dispuestos a descubrir otros sonidos y otros instrumentos.

Todos los objetos producen sonidos y todas las historias, cantos y arrullos de este material pueden ser prolongados o vueltos a contar a partir de la adición de nuevas sonoridades con objetos que, con nuestra capacidad de creación y de innovación, se vuelven instrumentos musicales.

Graba sonidos de animales, de personas o de objetos que se frotran, se rozan o hacen contacto entre sí, u otros provenientes de nuestros paisajes sonoros, de recorridos por la ciudad o por el campo. Así puedes producir nuevos ambientes y paisajes sonoros que acompañen, o no, las historias y que narren otros mundos.

d. Los sonidos vibran en mi corazón: resonancias internas de nuestro hacer

Nuestros cuerpos son una casa tradicional con sus sonidos internos a la que hay que aprender a escuchar y cuidar. Ella habla de nosotros, de nuestras palpitaciones, de nuestras alegrías y tristezas o de nuestros estados de cansancio o tranquilidad, de cómo vivimos, compartimos y convivimos. Por eso, buscar los propios sonidos internos es intentar saber quiénes somos, descubrir nuevos caminos y formas de caminar; este es un

acto sanador con la vida, pues al encontrar esos sonidos y silencios internos, el camino en espiral termina siendo hacia el corazón de la Madre, que es el corazón nuestro en un solo palpito con el universo.

La introspección interioriza los saberes aprendidos de la comunidad y con la naturaleza, y al volverse consejo se hacen un saber para comunicar a los demás y de actuación interna. El último camino en este juego es la autorreflexión, la espiral que recorremos hacia adentro, para volver a encontrarnos con nuestros sonidos y recordar en el corazón los sonidos y ambientes más antiguos. Recordar y evocar con sonidos nuevos, con cantos del viento y cascada, murmullos del río, con el carro que pasa o las sirenas que suenan. Caminarnos hacia adentro para rememorar el tiempo antiguo que es nuevo. Abrir la ventana para mirar y pensar bonita la vida.

Enseñar a caminar y hacer ese recorrido en el silencio de nuestros cuerpos y en los silencios sonoros de las otras personas de los otros seres, de niños, es enseñarles a fortalecer el cuidado de sí y de las otras personas como parte de una sola palpitación.

Bienvenidos al camino con corazón.



Algunas consideraciones sobre el sonido y la música

Por LEÓN DAVID COBO ESTRADA

Para tener una mejor comprensión de lo que escuchamos en *De agua, viento y verdor*, vamos a aproximarnos a los elementos que constituyen el sonido y la música. Esto nos permitirá apreciar en toda su dimensión los audios, al entender la materia de la que están hechos el sonido y la música.

a. El sonido está conformado por diversos elementos

*El **sonido** se define como un fenómeno físico producido por la vibración de un objeto. Esta vibración se propaga en forma de ondas elásticas —audibles o no—, a través de un fluido (como el aire o el agua). Los seres humanos solo percibimos y escuchamos el sonido que comprende un rango de frecuencias entre 20 y 20.000 hercios (Hz). Sonidos muy graves, por debajo de 20 Hz, no son percibidos por el oído humano, al igual que los sonidos muy agudos, que están por encima de 20.000 Hz. El hercio³ es la unidad de frecuencia, nombrada en honor al físico alemán Heinrich Rudolf Hertz. (Cobo Estrada, 2011)*

En la primera infancia percibimos todas las frecuencias del sonido, es decir que cuando somos bebés y en nuestros primeros años escuchamos sonidos muy graves y muy agudos, de los 20 a los 20.000 Hz sin ningún problema. Con el pasar de los años vamos perdiendo la capacidad de escuchar toda esta gama de frecuencias y, al hacernos mayores, por lo general, no percibimos con la misma agudeza que cuando éramos más jóvenes o bebés.

Los elementos que componen el sonido son: altura, volumen, timbre y duración.

*La **altura** se comprende como la cualidad que hace que un sonido sea grave o agudo, según la frecuencia de sus vibraciones. A mayor número de frecuencias, más agudo es el sonido y viceversa. A través de la altura diferenciamos sonidos graves de los agudos. (Cobo Estrada, 2011)*

En *De agua, viento y verdor* hay gran diversidad de alturas: se pueden escuchar sonidos tan graves como el de los truenos en el paisaje sonoro de la comunidad Sikuaní de El Olvido, hasta sonidos agudos como el trinar de los pajaritos en el paisaje sonoro de la comunidad Wiwa de la Sierra Nevada.

³ Un hercio es la frecuencia, o cantidad de veces que se repite una onda, una oscilación, una vibración, en un segundo.

*El **volumen** es entendido como los cambios de intensidad entre los sonidos. Podemos diferenciar sonidos muy suaves de otros muy fuertes y una inmensa gama de matices dentro de estos dos extremos. (Cobo Estrada, 2011)*

Un ejemplo muy claro de los cambios de volumen los escuchamos en el paisaje sonoro de la comunidad Korebajɛ: el sonido de la vaca se oye fuerte la primera vez, pero se va escuchando más suave, hasta casi desaparecer, a medida que se aleja.

*El **timbre** es la cualidad específica de un sonido vocal, instrumental, animal o el producido por un objeto que le confiere una personalidad propia y única a cada sonido. (Cobo Estrada, 2011)*

Cada uno de nosotros tiene un timbre de voz particular que nos diferencia de los demás. Encontramos una gran diversidad de timbres en esta publicación: el de las voces femeninas es diferente al de las voces masculinas; los instrumentos musicales tienen, cada uno, su propio timbre, pues es distinto el de la guitarra al de una flauta o un tambor. En la naturaleza también reconocemos una gran diversidad: el del agua, el del viento, así como los diversos timbres y sonidos de los animales. Los niños, desde que son bebés, pueden reconocer el timbre de la voz de su mamá y diferenciarlo del que tienen otros adultos.

La **duración** de un sonido es variada: puede ser corta, media o larga, según la diferencia en la extensión del tiempo durante el cual permanezca sonando. Los sonidos pueden ser medidos en segundos, minutos u horas. El sonido del abejorro que escuchamos en el paisaje sonoro de la comunidad Sáliba solo dura unos pocos segundos si lo comparamos con el de las chicharras que cantan en el paisaje sonoro de la comunidad Embera chamí, que duran mucho más tiempo cantando.

Otra consideración muy importante tiene que ver con **el espacio**, pues moldea el sonido que se produce en él: una canción entonada en la selva suena distinto si se canta en el baño o en una iglesia porque los espacios no son semejantes. Su forma cambia el modo en el que se propaga el sonido y por eso este se escucha distinto si los espacios son abiertos o cerrados, grandes o pequeños.

b. Los elementos de la música

*La **música**, según la definición tradicional, es el arte de organizar sensible y lógicamente una combinación coherente de sonidos y silencios, utilizando los principios básicos de melodía, armonía y ritmo. (Cobo Estrada, 2011)*

En *De agua, viento y verdor*, además de contar con muchas piezas exclusivamente sonoras, como los ambientes de los paisajes, también hay una gran cantidad de canciones, arrullos y obras musicales. Al igual que el sonido, la música también cuenta con sus propios elementos: melodía, armonía y ritmo.

*La **melodía** es uno de los componentes constitutivos de la música, es el elemento lineal, una sucesión lógica de sonidos dotados de sentido musical. En una canción la melodía es la que se canta sincrónicamente con la letra. (Cobo Estrada, 2011)*

En esta publicación hay muchas melodías y de distinto tipo: aquellas creadas solo por la voz de las personas, a capella, en los arrullos o en las canciones que interpretan las comunidades cuando cantan en coro; las instrumentales, o producidas solo con un instrumento, como la que interpretan las gaitas de la comunidad Wiwa o la de la flauta en la chirimía de la comunidad Embera chamí, e incluso las que producen los pájaros al cantar.

*La **armonía** se entiende como el sistema musical que estudia la relación entre las notas cuando se tocan simultáneamente. En una canción, la armonía representa el acompañamiento. (Cobo Estrada, 2011)*

Un claro ejemplo de armonía se encuentra en las canciones Kamëntšá que interpretan los niños; en este caso, la guitarra que toca el profesor representa el acompañamiento que va haciendo la armonía de la canción.

*El **ritmo** consiste en la ordenación de los sonidos en el tiempo, basada en la sucesión de sus duraciones; por ejemplo, el ritmo de los latidos del corazón. De esta forma, un ritmo puede ser rápido, lento o intermedio. (Cobo Estrada, 2011)*

La vida está llena de ritmos: una persona camina a un ritmo rápido o lento, hay personas que hablan muy rápido y otras que, por el contrario, lo hacen de manera más pausada. En las grabaciones de estos materiales también hay gran diversidad de ritmos, por ejemplo, el de la abuela Wiwa que les canta a los niños en el vientre es más lento que el del canto de las mayores de la comunidad Ette Ennaka cuando cantan *Waansa* (mariposa).

En los ejercicios de escucha del material es muy valioso reconocer estos elementos. Compartir y trabajar los niños las características particulares que tienen el sonido y la música en cada una de las piezas, reflexionar sobre estas herramientas, amplía su capacidad de escucha y su conciencia de lo que están percibiendo. Desde estos elementos, este ejercicio de apreciación acerca a los niños de forma mas profunda a los materiales sonoros de esta producción.

Los caminos de la tecnología y del saber práctico⁴

Este espacio invita a explorar *De agua, viento y verdor*, en sus ediciones impresas y digital, con el fin de disfrutar sus materiales, diversos y cuidadosamente seleccionados; también para desarrollar un aprendizaje autónomo y colaborativo, compartir la propia experiencia y articular nuestros conocimientos con las prácticas que desarrollamos con los niños de primera infancia.

Por ello, proponemos acciones pedagógicas que parten de una perspectiva de interculturalidad, que implica no la pregunta por la identidad propia, sino la forma como se reconocen la otredad y la diferencia en un país plural y diverso para, desde ese lugar, trazar una estela de respeto hacia las otras formas de construir y cocrear el mundo.

Desde esta perspectiva, el material y las acciones pedagógicas que planteamos a continuación e preguntan por un *nosotros*, en el marco de la diferencia, y cómo logramos reconocer la voz del otro como parte de una voz que nos habita y hace posible nuestra existencia.

Hemos estructurado estas acciones pedagógicas en cinco etapas, así:

Para empezar: brinda una contextualización en torno a cada uno de los caminos propuestos.

La escucha y su voz: son acciones que propician la reflexión desde algunas orientaciones pedagógicas y conceptuales.

La palabra del otro resuena en mí: etapa que propone la interiorización de saberes y experiencias relacionados con los materiales *De agua, viento y verdor*

Orientaciones para explorar el sonido: propuestas para integrar el material *De agua, viento y verdor* en el ejercicio de tu labor

Saberes colectivos: aprendizaje y exploración colaborativa.

⁴ Paola Pacanchique Plazas concibió y diseñó este capítulo, y lo desarrolló en cooperación con León David Cobo Estrada, Paola López Wilches y Edwin Nelson Agudelo Blandón.

a. Lo que nos cuenta el sonido: paisajes sonoros

Por LEÓN DAVID COBO ESTRADA

Un paisaje sonoro consiste en eventos escuchados y no en objetos vistos.

R. Murray Schafer

El sonido nos habla de cuál es el entorno en el que vivimos, para un niño que nace en la ciudad la información sonora es particular y diferente a la del contexto sonoro del campo o de la selva. Los ambientes de los espacios que habitamos, la fonética de las lenguas, los dialectos, los acentos, los ritmos y las cadencias de la forma en que hablamos, son algunos aspectos del universo sonoro y musical que se transmite y hereda, generando una pertenencia que determina formas de ser particulares, propias y diversas de cada comunidad.

Con el fin de ofrecer una mirada más amplia de los contextos sonoros en los que habitan las comunidades indígenas, además del material musical producido por ellas se grabaron los paisajes sonoros de los espacios que para ellas son relevantes, bien porque allí desarrollan sus actividades cotidianas o porque los consideran sagrados. De esta forma, se registraron los sonidos del bosque, la selva, los ríos, las montañas, los valles..., pero también los que producen los animales o las personas al ir y venir, el viento, la lluvia..., en distintos momentos, el amanecer, la mañana, la tarde, la noche.

Estos paisajes sonoros nos brindan valiosa información de lugares que permanecen intactos desde tiempos antiguos, porque son sagrados, y otros que, al contrario, viven fuertes procesos de cambio y transformación.

Para empezar

Escucha algunos de los paisajes sonoros que se incluyen en *De agua, viento y verdor*.

- Disco 1, Kamëntsá, *Shëntsek kojtemna* / Quédate callado
- Disco 2, Korebajɬ, pista 1. Amanece entre los Korebajɬ.
- Disco 3, Embera chamí, pistas 10 y 11. Llamado a los jais, los espíritus.
- Disco 4, Sáliba, pista 1. Laguna apacible.
- Disco 5, Kokama, pista 1. Polifonía nocturna.
- Disco 6, Yagua, pista 1. Llega el viento a la selva y es mediodía.
- Disco 7, Awá. Pista 1. Bosque lluvioso y arroyo.
- Disco 8, Ette Ennaka. Pista 1. En el lugar sagrado.
- Disco 9, Wiwa. Pista 1. De mañana en Tezhumke.

La escucha y su voz

¿Cómo suenan los paisajes sonoros de nuestros entornos? ¡Vamos a grabar!

- Propón a los niños que graben paisajes sonoros de la casa, el jardín, el barrio, la calle, la cocina o el baño. Luego, súbelos a SoundCloud y compártelos en el *blog* “Intercambio de experiencias”, para que otros niños escuchen su entorno.
- ¿Qué otros espacios sería interesante grabar? Sugerimos grabar un paisaje sonoro corto (de entre uno y cinco minutos) con el dispositivo de grabación que tengas a mano: el computador, el celular o cualquier grabadora con formato mp3.
- Escucha las grabaciones que se encuentran en el *blog* y compártelas con los niños.
- También puedes grabar arrullos, cantos, relatos o lo que consideres que puede ser importante para que sea escuchado por los niños.
- Ten en cuenta que la información sobre las grabaciones es muy valiosa para enriquecer la escucha. Para llevar un registro de cada grabación que hagas, guíate por el formato del recuadro.

Información básica de una grabación

Título o nombre de la grabación:

(Invéntate un nombre corto, que defina en una o pocas palabras lo que grabaste.)

¿Dónde fue grabado?

(País, departamento, municipio, vereda...)

¿En qué espacio?

(En la casa, en la calle, en el parque...)

¿A qué horas fue grabado y en qué fecha?

(Año, mes, día y hora)

Haz una breve descripción de tu grabación:

(Un texto corto que responda a estas preguntas: ¿quiénes participaron en ella?, ¿hacía frío o calor?, ¿grabaste en un espacio grande o pequeño?, ¿estabas al aire libre o en un interior?, ¿qué sonidos se escuchan?, ¿qué sientes cuando escuchas tu grabación?, ¿qué dicen y sienten las niñas y los niños cuando escuchan lo que han grabado?)

Revisa que el nivel de entrada de volumen del micrófono sea el adecuado. Así, no quedará muy fuerte el volumen de la grabación, o su sonido saturado o distorsionado.

La palabra del otro resuena en mí

Escucha algunas pistas de paisajes sonoros. Proponles a los niños que cierren los ojos y plantéales estas preguntas:

- ¿qué sensaciones les genera lo que escuchan?,
- ¿cómo imaginan qué es el lugar donde se grabaron estos audios?,
- ¿qué ambientes de su entorno les gustaría grabar?

Paisajes sonoros de *De agua, viento y verdor 2*

- Disco 1, Totoroéz, pista 1. En la cascada sagrada.
- Disco 1, Totoroéz, pista 35. Montaña apacible.
- Disco 2, Sikuani, pista 1. Truenos en la sabana.
- Disco 2, Sikuani, pista 17. Cerca del río.
- Disco 2, Sikuani, pista 35. Riachuelo y pajarito.
- Disco 3, Jiw, pista 1. Los pajaritos y el trueno.
- Disco 3, Jiw, pista 36. A orillas del río Guaviare.
- Disco 4, Nukak, pista 1. Pequeña llovizna.
- Disco 4, Nukak, pista 1. Fuerte aguacero.

Orientaciones para explorar el sonido

- Prepara previamente la actividad antes de realizarla con los niños. Escoge y escucha los audios de una de las trece comunidades que quieres compartir con ellos, para que tengas ideas sobre cómo aproximarlos a su apreciación y comprensión.
- Propón la escucha de una sola pieza de audio, de una comunidad cada vez, para realizar una actividad de escucha apropiada y completa. Podría ser contraproducente y poco productivo plantear que los niños escuchen de un tirón todo el material, debido a su extensión.
- Escoge un lugar silencioso para la escucha de los audios y en el que pueda haber poca o ninguna interferencia.
- Escucha junto con los niños este material en grupos pequeños, de entre diez y veinte niños preferiblemente.
- Procura que todos disfruten de mucha comodidad durante el tiempo de la escucha.
- Una posibilidad para escuchar consiste en invitar a los niños a cerrar los ojos. Así, al tener menos distracciones visuales que interfieran con su experiencia de escucha, podrán dedicarse a ella enteramente. Juega junto con los niños a identificar todos los sonidos que aparecen en los paisajes sonoros de esta publicación.
- Compara y reflexiona sobre las diferencias y coincidencias entre los sonidos de las distintas comunidades y los sonidos de tu propio entorno.

Saberes colectivos

- Escoge un paisaje sonoro en *De agua, viento y verdor*, pídele a los niños que representen, pinten o dibujen lo que escuchan.
- Entre todos compartan los dibujos y hablen de lo que cada niño se imaginó, sintió, escuchó y representó.
- Dibujen objetos de su entorno que les llamen la atención y conversen sobre aquello que los motivó a elegir dichos elementos.
- Construyan un paisaje sonoro con sonidos (reales o inventados) de los objetos dibujados.
- Para finalizar, propicia una conversación con los niños. Puedes tomar como referencia algunas de las preguntas propuestas en esta sección.

b. La palabra como gestación: los primeros sonidos

Por PAOLA PACANCHIQUE PLAZAS Y PAOLA LÓPEZ WILCHES

Durante la primera infancia, las canciones están presentes en las vidas de los niños en diferentes momentos: como arrullos antes de dormir, como bálsamo para curar el dolor, como juego para descubrirse a sí mismo y a los otros, como medio para expresar diferentes sentimientos o simplemente en los oficios de la cotidianidad.

Son esas primeras canciones las que acompañan al niño en la exploración que hace del mundo, en el descubrimiento de distintos estados de ánimo y las que con el tiempo se convierten en tradiciones que pasan de generación a generación.

Esta es una invitación a conocer y disfrutar de algunos de los arrullos que han acompañado a muchas generaciones de niños de los pueblos indígenas que hacen parte de la selección *De agua, viento y verdor*. Es una oportunidad para revivir la propia historia, rememorar las canciones y melodías que acompañaron a la primera infancia y evocar los arrullos que se comparten en la actualidad.

Para empezar

Elige algunos de los audios que recopilan arrullos de los diferentes pueblos indígenas. Mientras los escuchas, imagina cómo serán los espacios físicos que habitan los niños y niñas que escuchan (y escucharon) estos arrullos. También puedes preguntarte: ¿qué arrullos escuché en mi infancia?, ¿qué canciones comparto en la actualidad con los niños que acompaño?

Arrullos en *De agua, viento y verdor*

- Disco 4, Sáliba, pistas 2, 3 y 4. *Dada Kalamancha/ A la abuela Kalamancha.*
- Disco 4, Sáliba, pistas 13, 14 y 15. *Sekwídiga xuse/ Duérmete, hermanito.*
- Disco 5, Kokama, pista 4. *Waka tsatsatsima/ Pista de la vaca.*
- Disco 6, pista 2. *Mayinmanu ponu/ Duerme ya, hijita.*

Arrullos en *De agua, viento y verdor 2*

- Disco 1, Totoroez, pistas 8, 9 y 10, *Wan Kintratrap/ Duérmete ya.*
- Disco 2, Sikvani, pista 8, *Bajanakabo Baja tsaena baitsi pawaitaje / Bajanakabo Esto sucedía en un verano.*
- Disco 2, Sikvani, pistas 9 y 10, *Akarsoso/Camarón.*
- Disco 2, Sikvani, pistas 22 y 23 *Bajanakabo Tukuekobiji nueboka ekaeta/ Bajanakabo Aún estando sentado llora el tucán.*
- Disco 2, Sikvani, pistas 7 y 38 *Bajanakabo.*
- Disco 2, Sikvani, pista 47 *Bajanakabo Apo tana pijiwi naükotsiwa naükotsiwa/ Bajanakabo No volteo a mirar hacia atrás.*
- Disco 3, Jiw, pistas 17 y 18, *Jajuit yamxuch moejsliajwa/ Que la niña se duerma.*
- Disco 4, Nukak, pistas 6 y 7 *Nai jũĩke/ No llores, hermanito.*

La escucha y su voz

Las madres, los niños y las niñas son acompañados y cuidados por la comunidad y algunas personas y seres de gran importancia para los pueblos indígenas, como los médicos tradicionales, las parteras, los espíritus. A partir de estas premisas, te proponemos algunas actividades que puedes realizar con los niños.

- Explora *De agua, viento y verdor* en busca de ilustraciones, cantos, narraciones en las que se haga referencia a estas personas y seres, y a la importancia que tienen en la vida de los niños.
- Invita a los niños a preguntar a sus madres o cuidadores, qué personas y seres fueron importantes durante el embarazo en el que sus familias los esperaban, o durante su primera infancia y por qué razones.
- Mira con los niños las ilustraciones de *De agua, viento y verdor*, invita a los niños a explorarlas y a conversar sobre lo que les llama a atención. Por ejemplo, la del libro, p. 132 (que acompaña los textos “En el lugar sagrado” y “Waansa, mariposa”) nos invita a conocer las representaciones de los territorios y de quienes los habitan.
- Propicia un espacio en el que los niños (y quizás adultos) puedan crear un mapa de su casa o su territorio en el que representen a esas personas que han sido de impor-

tancia en su primera infancia. Pueden incluir los nombres o apodos de quienes hacen parte de su contexto más cercano.

- Circula los mapas entre todos y propicia que los niños compartan lo que expresaron en cada uno, invitando a un diálogo donde identifiquen semejanzas y diferencias entre sus historias.

Si deseas compartir con nosotros la forma en que llevaste a cabo la actividad, te invitamos a acceder al *blog* "Intercambio de experiencias".

La palabra del otro resuena en mí

- Busca un lugar tranquilo y escucha cómo arrulla a su bebé esta madre Yagua cantando a cappella (sin otro instrumento que su voz), como las madres de todo el mundo. Disco 6, Yagua, pista 2. Arrullo. *Mayinmanu ponu/* duerme ya, hijita.
- Procura recordar un momento que gire en torno a un arrullo en la infancia tuya o indaga por alguno que conozcan los niños que acompañas. Si pueden recordar la melodía, tarárenla o recréenla. Comenta con los niños:
 - ¿quién cantaba el arrullo?,
 - ¿cuál era la expresión de su rostro?,
 - ¿qué sensaciones se generaban en ese momento?

Orientaciones para explorar el sonido

En torno a esos sonidos que nos acompañan desde la gestación, presentamos algunas posibilidades de explorar *De agua, viento y verdor*.

- Invita a los niños a acostarse. Un grupo de ellos puede recostarse sobre la barriga de los demás. Propón que los niños cierren los ojos y escuchen los sonidos de la barriga.
- En este ejercicio, es importante que los niños estén cómodos. Si no desean acostarse o cerrar los ojos, explora con ellos de qué manera podrían estar atentos a escuchar la barriga de los otros.
- Invita a los niños a escuchar de manera atenta y a imaginar cómo podría estar un bebé al interior de una barriga. Después de un tiempo en que los niños estén tranquilamente escuchando, invita a cambiar los roles, (quienes pusieron la barriga pasan a escuchar).
- En el vientre es posible escuchar y sentir los latidos del corazón de mamá. Puedes también hacer una variación invitando a los niños a escuchar el corazón de los otros, imaginando desde este sonido: ¿cómo podría ser la vida al interior de mamá?, ¿qué diría el corazón de mamá con sus latidos?

- Invita a los niños a recordar o imaginar su vida en el vientre de su madre: ¿de qué color es?, ¿hace frío?, ¿calor?, ¿qué hacían como bebés en el interior del vientre?
- Después de esto, puedes desarrollar una propuesta en la que invites a los niños a convertir sus imaginaciones en diferentes expresiones:
 - Orales: una historia, un poema, una canción...
 - Plásticas: un dibujo, hacer un vientre con elementos como telas, palos, materiales del entorno y jugar libremente en su interior.
 - Sonoras: una canción, una narración que incluya onomatopeyas creadas con los sonidos escuchados, por ejemplo.
- Esta propuesta puede realizarse con los padres, madres y otros adultos que resulten importantes para la vida de los niños. A partir de la escucha del vientre, puede invitarse a compartir historias sobre la gestación de los niños y relatos relacionados tanto con esta etapa como con momentos posteriores (cómo definir el nombre del niño, los cuidados, las palabras más presentes en la vida de los niños).

Saberes colectivos

En *De agua, viento y verdor* puedes encontrar narraciones, canciones e imágenes que acercan a la forma en que algunos pueblos indígenas conciben la vida de los niños y los sonidos que los acompañan.

A continuación te proponemos algunas actividades para orientar la conversación con los niños.

- Busca con los niños alguno de los recursos de la versión impresa o de la página web que les llamen la atención. Revisa estos recursos con ellos e invítalos a conversar sobre sus percepciones en relación con lo que hicieron en el primer momento.
- Para los pueblos indígenas, la alimentación es de gran importancia para la vida de los niños, desde la gestación e incluso antes de ella. Exploren algunos relatos y canciones en las que se haga referencia al uso de los alimentos en la gestación y durante la infancia. Conversa con los niños y las niñas sobre las preferencias alimenticias y la gran diversidad de alimentos y plantas que guardan los pueblos indígenas.
- Así como los niños de las zonas urbanas y rurales aprenden con sus familias y en la escuela, en los pueblos indígenas los niños aprenden de la mano de sus padres, abuelos, tíos y mayores. Busca en *De agua, viento y verdor* los consejos que se dan a los menores, desde que están en el vientre y durante su infancia. Conversa con los niños sobre estos consejos y pregúntales qué consejos podrían dar a las personas de otros lugares del país.

c. Las lenguas maternas: dando forma a la palabra

Por EDWIN NELSON AGUDELO BLANDÓN

Muchas de las lenguas y del ambiente sonoro son fruto del contacto y del aprendizaje. Nos transformamos con los otros, aprendemos de otros pueblos y comunidades, comprendemos la naturaleza, las piedras, los árboles, y aprendemos de ellos escuchándolos.

Y esa manera de comprender es la que configura nuestra forma de expresarnos, comunicarnos y relacionarnos con lo que conocemos. Por ejemplo, entre los Korebajɛ nombres de los linajes se componen de dos palabras: el nombre de un animal o una planta está pegado a la palabra *-guaje*, que significa *gente*; por ejemplo, *yaiguaje* es *gente de tigre*, *piaguaje* es *gente de ají*.

La lengua es parte esencial de nuestra identidad, a través de ella hemos aprendido gran parte de nuestras costumbres y saberes. Por eso, cada lengua debería ser protegida y preservada. Con la desaparición de una lengua desaparecen innumerables conexiones con el mundo.

Esta es una invitación a que escuches estas voces, las voces de los pueblos, y dejes que resuenen como experiencia vital en el cuerpo. Siempre nuestro cuerpo es el primer instrumento.

Para empezar

Explora en la *De agua, viento y verdor* algunos de los audios que registran la manera en que la palabra se hace presente en algunas de las comunidades indígenas.

- Disco 4, pista 7. Así se dice en Sáliba...
- Disco 5 pista 10. Las partes del cuerpo
- Disco 5, pista 18. Los astros

En El volumen 2, puedes seleccionar alguno de los vocabularios de las cuatro comunidades.

La escucha y su voz

- Escucha al profesor Marcial (disco 5, Kokama, pista 13, Las aves), que nos enseña los nombres de algunas aves que los Kokama conocen. De algunas nos dice por qué las llaman así. Pregúntales a los niños si las conocen y cómo las llaman.

Atawari: gallina/gallo/pollo.

Iruti: paloma.

Atawariwatsu: pavo (gallina grande).

Atinatsu: gavilán.

Ati: gaviota.

Kamiki: camungo, una clase de pava (*Anhima cornuta*).

Churi: pihuicho, una clase de loro (*Brotogeris versicolurus*).

Urupu: gallinazo, buitre.

- Luego, escuchen al profesor Marcial (disco 5, Kokama, pista 16, Los peces) indicando el nombre de algunos peces y algunos otros animales en Kokama y en castellano.

Tamakichi: gamitama o cachama.

Mamuri: sábalo.

Kirimata: bocachico.

Kuana: pez pisa.

Tapaka: palometa.

Upari: sardina.

Iña: pez cucha.

Tarira: dormilón.

Tsaikana: pez perro.

- Ahora observen la ilustración de las páginas 92 y 93 del libro (Las aves, Los peces) y, a partir de los detalles que ven, propicia que los niños inventen una nueva manera de nombrar los animales. Por ejemplo, ¿qué nuevo nombre inventarías para la majestuosa y colorida arara?
- Puedes realizar el mismo juego con ilustraciones o fotografías de animales de tu región.

La palabra del otro resuena en mí

Antes de empezar, ten presente que en los pueblos indígenas la persona que cuenta las historias no solo es un narrador, también es quien, a partir de su voz, sus palabras y gestos, logra que quienes le escuchan con el corazón se transporten y habiten la historia tradicional contada. Desde su narración, quien lo cuenta permite vivir la historia y sentir las formas, acciones, animales, objetos, personajes, olores, colores y sabores de lo contado. El narrador hace que las personas hagan parte del relato; por eso es un reanudar el pasado actualizado en el presente.

- Escoge uno de los relatos contenidos en *De agua, viento y verdor*, el que quieras. Léelo frente a los niños.
- Siente la libertad de soñar y de contar la historia, cambia los paisajes y los animales por los propios de tu región o de tu territorio, haz que la historia suene, que los paisajes de la historia huelan y suenen. No lo olvides, tenlo en la mente y en el corazón: esto es palabra de consejo, palabra bonita para endulzar el corazón de las personas.

- Por eso, que suenen y sueñen las historias y las palabras, que los ríos suenen a carros o a viento entre montañas, narra con libertad, lee soñando y haz que las personas sueñen e imaginen cuando escuchan, que ellos son la historia y lo narrado. Llévalos por la historia, ponle nueva música al relato. Ingresas un nuevo paisaje sonoro para contar: puedes cantar y silbar, ser felino y pájaro y río y montaña.
- Invita a los escuchas a leer partes del relato en tono dramático o a que inventen la historia y colaboren haciendo sentir el viento, por ejemplo. Deja que se sienta el viento frío de la montaña o el calor salino de la mar, permite que los niños ayuden a relatar.

Orientaciones para explorar el sonido

En esta publicación existen varios sonidos, cantos para jugar, relatos asociados a los animales, fotos y dibujos que hablan de la importancia de estos para los pueblos indígenas y las relaciones de vida que se han construido entre la naturaleza y los seres humanos. Qué tal si jugamos un rato a entender los saberes que tienen los animales.

- Observa distintas imágenes y fotografías de estos materiales, identifica los animales y ubica los nombres de cada uno en las lenguas indígenas y en español.
- Escucha diversas canciones, relatos y paisajes sonoros. En compañía de los niños, otorga unas cualidades a cada uno de los animales identificados.
- Escojan varios animales. Propón que todos los participantes se transformen en ellos. Pueden hacer la mímica de los animales, imitar los sonidos, crear máscaras dibujadas en papel y ponérselas en el rostro.
- Pueden hacer clanes diferentes con los nombres de animales asignados por los pueblos indígenas.
- Jueguen a la selva y a convertirse en diferentes tipos de animales recordando siempre las cualidades de cada uno.

Saberes colectivos

Vamos a explorar el sonido de los animales en nuestro cuerpo: ¿cómo suenan y cantan los animales?

- Escoge algunos paisajes sonoros. Estos recrearán el amanecer, a modo de inicio de la historia.
- Cada niño escogerá un animal y, acostado, se pondrá en posición fetal haciendo que duerme y que va a amanecer.
- Mientras los niños están en esa posición, escuchen los sonidos de los paisajes sonoros. En este momento, puedes comenzar a contar una historia del amanecer en la

selva. Los niños se levantarán lentamente como cada uno de los animales que han escogido ¿cómo amanece un jaguar?, ¿cómo se despereza?

- Ahora los niños despiertan totalmente y se desperezan despacio, siendo los animales escogidos, y saludan al sol. También le agradecen a él su calor haciendo como cada uno de los animales en los que se han transformando.
- Pueden jugar con el lenguaje sonoro de los animales a partir de realizar diferentes tonos, bajos y altos, prolongados y cortos, con modulaciones en el sonido y así... Graba un paisaje sonoro del grupo mientras juegan a que está amaneciendo y le agradece al sol y a la tierra su alimento.
- Busca unos de los juegos o de los relatos sobre animales y propicia un juego que permita dramatizar alguno de los relatos, identificando siempre las características y cualidades por las cuales estos animales son tan apreciados por las comunidades.
- Para finalizar, escucha el paisaje sonoro grabado con los niños. Todos pueden conversar en torno a preguntas como estas:
 - ¿cuál es la importancia de los animales y de la naturaleza para sus vidas?,
 - ¿identifican sonidos de su paisaje sonoro, de la naturaleza o de su contexto que se parezcan a un sonido de animal?,
 - ¿podrían armar sonoramente una nueva selva con los sonidos cotidianos?

d. La palabra que cuenta: la palabra que vuela entonada

Por EDWIN NELSON AGUDELO BLANDÓN Y PAOLA PACANCHIQUE PLAZAS

Cada lengua posee diferentes maneras de aconsejar el buen vivir, a partir de formas diferentes de expresión y entonación. La lengua se expresa en historias, cuentos y canciones que narran las maneras de comportamiento construidos en comunidad, en los cuales a esta la integran también el territorio y los seres que lo habitan.

Esta es palabra fuerza, palabra de vida que se manifiesta sonoramente recogiendo el sonido del corazón de las cosas y la manera en que los seres del mundo y las personas sienten y viven la vida con los otros. *De agua, viento y verdor* recoge tres formas de narrar de un sinnúmero que existen en los pueblos de tradición oral: arrullos, canciones y relatos.

Intensidades de volumen y entonación, pausas inesperadas, tonos agudos o graves de la voz, tonalidades guturales, nasales, aspiraciones profundas e inspiraciones pausadas como si la voz aflorara desde el cuerpo son elementos que le dan fuerza a la palabra o al sonido, que se acompañan muchas veces con instrumentos musicales que resuenan, prolongan o distorsionan la voz.

Los arrullos indígenas son melodiosos a partir de la repetición del sonido hecho balbuceo, buscan prolongar la vida del origen en este nuevo respirar. Son el puente entre el sonido profundo del vientre sagrado de la madre y la llegada a este nuevo ambiente lleno de sonidos de pájaros, mujeres, mares, ríos y *bruma abuela* (historia tradicional), para que el bebé rememore y grabe el aliento de vida que es el respirar en la sedosa calma del corazón de la Madre, la tierra.

Para empezar

Te invitamos a explorar la audioteca, busca canciones que llamen tu atención.

- Cierra los ojos mientras escuchas con cuidado.
- De manera improvisada, intenta inventar una canción con letra y melodía.
- Quizás te arriesgues a crear (de manera individual o con los niños) una lengua nueva que, cantando con el corazón, exprese lo que no dices normalmente
- Juega con las entonaciones y velocidad de la canción. Sube o baja la voz, canta agudo o grueso. También puedes incorporar sonidos con las manos, pies o chasquidos, por ejemplo.
- Incorpora instrumentos creados por ti o por los niños con los objetos que tienen a mano.
- Al final piensa o conversa:
 - ¿cómo te sentiste?,
 - ¿lograron crear algo distinto a lo que escuchan convencionalmente (en la radio, por ejemplo)?

Si te animas a compartir el ejercicio que realizaste, grábalo usando SoundCloud y compártelo en el *blog* "Intercambio de experiencias". Allí podrás conocer algunos ejercicios similares.

La escucha y su voz

En la "Canción para el mar" (Disco 9, Wiwa, pista 8), la abuela María Mojica entona una melodía que se apoya en las sílabas y sonidos del *dumuna*, la lengua ancestral de su pueblo, pero no dice una palabra o frase en particular.

Escúchala con cuidado, ¿sientes el sonido del mar en su voz?

*Uu, tt, dayewa, uuu,
na aa, uu,ta wa uu, na inu, da ineu, uu uu,
na wa, ao, na dawa oawa,
nayewa nawa, na wa ao, nn, nnn
dayewa, naa,unu, dawa ao, dawa 'nn, 'nn
tane yawa, nawa oawa, tawa oo, uu,
tate iawa, oonuda, ju ju*

- ¿Qué tal si te animas a leer nuevamente esta canción del pueblo Wiwa, y procuras que suene como el viento, la lluvia o la noche?
- ¿Cómo inventarías con los niños una “canción para la selva”? ¿Qué otras canciones inventarías?

La palabra del otro resuena en mí

Busca algunas fotografías de momentos en los que se hacen presentes la música, el canto y el baile en los pueblos indígenas.

- ¿Te has preguntado cuáles son las características de los cantos de tu región?
- ¿En el acompañamiento que realizas a los niños has incluido actividades que integren la música, la danza y el canto?
- ¿Qué cantos conocidos para ti podrían contarle a otras personas tu manera de vivir y tu cotidianidad?
- ¿Cuál será la labor de las danzas y la música en el aprendizaje de las lenguas maternas a los niños?

Orientaciones para explorar el sonido

La canción del pueblo Korebajt̃ “Danza de la tortuga charapa” (Disco 2, Korebajt̃, pistas 7 y 8) cuenta sobre la época de desove de la tortuga charapa y su lugar y relación sagrada de la comunidad con este evento de la naturaleza.

Cuando la tortuga charapa sale del río para poner sus huevos, se queda quieta observando su entorno, camina sobre la playa y busca los sitios más secos, dando vueltas hasta encontrarlos y luego regresa a la seguridad de las aguas. Esta canción la entonan en grupo niños y adultos mientras bailan, imitando la forma en que se mueve. Danzan en dos hileras: una de hombres y otra de mujeres, al ritmo de quien va frente a los demás.

Ahora te proponemos un ejercicio sencillo con una de las pistas de audio, pero también lo puedes desarrollar con otros registros.

- Propicia un espacio con los niños en los que puedan bailar libremente al son de la canción (pista 8). No hay indicaciones para el baile, solo dejarse llevar por lo que escuchan. Es importante que inicies por la canción, que está en lengua indígena.
- A continuación, conversa con los niños:
 - ¿sobre qué creen que trataba la historia?,
 - ¿entienden alguna palabra o expresión?,
 - ¿se trata de un tema alegre o triste?,
 - ¿identifican algunos de los instrumentos de la canción?,
 - ¿hay alguna voz principal? ,

- ¿cuántas personas podrían estar cantando la canción?, etc.
Si es necesario, vuelvan a escuchar la pista de audio varias veces.
- Ahora, escuchen la pista 7 y confronten lo que escuchan con la conversación que introduce esa canción.
- Puedes proponer un nuevo baile, esta vez jugando a moverse como la tortuga que aparece en la canción o como otros animales que hacen parte del entorno y las historias de los Korebaju: palomas, tigres o ardillas.
Puedes proponer juegos similares con canciones de los demás pueblos indígenas incluidos en *De agua, viento y verdor*. Mencionamos algunos ejemplos:

- Disco 1, Kamëntša, pistas 2 y 3. *Botaman jentchuayam*/ Saludarse bonito.
- Disco 2, Korebaju, pistas 2, 3 y 4. *Peto soaja*/ Madura la palma de cumare.
- Disco 3, Embera, pistas 8 y 9. *Chikorocheke*/ Los caracoles.
- Disco 4, Sáliba, pistas 2, 3 y 4 *Dada Kalamancha*/ A la abuela Kalamancha.
- Disco 5, Kokama, pistas 8 y 9. *Kapiwara*/ Chigüiro.
- Disco 6, Yagua, pista 10. *Tuwari*/ El pollito.
- Disco 7, Awá, pistas 2 y 3. *Wat kinmari* /Buenos días.
- Disco 8, Wtite ennaka, pistas 4 y 5. *Tólepi*/ El pájaro grande.
- Disco 9, Wiwa, pista 2. *Meku ime kunkuhsana*/ Allá es donde comienza la semilla.

Saberes colectivos

Es común que los cantos se asocien a las fiestas y a los eventos del día a día (del ser humano y la naturaleza), por eso se encuentran cantos pensados para ser entonados por varias personas; en algunos de estos, a partir de patrones de entonación diferentes, entran y salen participantes que conversan y afianzan lo narrado a partir de la repetición de sonidos de animales o de oraciones que narran dentro de la complejidad del texto sonoro.

De igual manera, tonos bajos y agudos anteceden a melodías altas y graves, hay un diálogo continuo entre mujeres y hombres que los niños acompañan mientras bailan, en un juego para incorporar en su cuerpo la tradición que comprende composiciones orales, palabras de consejo, memoria y forma de vivir. Estos cantos siembran el corazón contento alegre y tranquilo de los niños indígenas.

- ¿Te gustaría compartir con nosotros alguna canción que haga parte de una celebración especial en tu región?
- Graba usando [SoundCloud](#), publica tu canción en el *blog* “Intercambio de experiencias” y conoce las melodías que acompañan otras celebraciones en distintos lugares.



ANEXO 1. Decálogo para promover la transmisión de las lenguas nativas y las tradiciones orales de los pueblos a sus niños y niñas entre cero y seis años⁵

1. Fortalecer las iniciativas de cuidado y crianza que parten de las prácticas sociales, culturales y espirituales de cada pueblo.
Desarrollar estas prácticas en su lengua y rodeados por referentes importantes de su cultura: arquitectura con espacios domésticos significativos, dieta con productos del medio.
2. Favorecer el vínculo de los padres, las madres, los abuelos hablantes de lenguas nativas en el cuidado y la crianza de los niños.
3. Valorar las tradiciones culturales y las historias familiares y comunitarias para fomentar el amor a la propia comunidad y la autoestima individual de los niños como miembros de esas comunidades.
4. Propiciar espacios de tránsito entre el hogar, la comunidad y el ámbito de atención a los niños y niñas para que reconozcan su comunidad, su familia y su lengua como constituyentes esenciales de su vida y entorno.
5. Narrar historias tradicionales, cantos, rondas y refranes en lengua nativa, y jugar a reconocer las expresiones y acciones de los personajes, los objetos y fenómenos naturales.
6. Promover el juego y la comunicación en lengua nativa entre niños y niñas y entre estos y los adultos.
7. Identificar expresiones de discriminación o racismo hacia los niños o adultos hablantes y cambiarlas por otras que los hagan sentirse orgullosos de hablar la lengua nativa.
8. Alternar actividades y aprendizajes en lengua nativa y en castellano, para que niños y niñas puedan expresarse en ambas lenguas y resolver situaciones cotidianas con ellas.
9. Proponer a los niños expresar con dibujos situaciones familiares y alentarlos a decir en lengua nativa lo que han representado. Ayudarles a escribir en lengua nativa sus nombres y las palabras con que hablan de lo que han dibujado.
10. Promover la elaboración de objetos sencillos de su cultura: tejidos y figurillas con materiales del entorno. Invitarlos a describir en lengua nativa los nombres y usos de esos objetos.

⁵ Texto elaborado por Jesús Mario Girón Higueta para el Laboratorio Nacional de Fiesta de la Lectura, 2013. En esta edición, Edwin Agudelo adiciona la decimoprimer recomendación.

11. Promover el uso cotidiano de las lenguas maternas en función de su actualización en las sociedades modernas, haciendo uso de tecnologías digitales para producir nuevos contenidos.

Los niños y niñas de cero a seis pueden aprender más de una lengua materna. Si tienen la fortuna de tener una lengua nativa como materna tendrán un recurso para el futuro: hay algunas situaciones en la vida de las personas y de las comunidades que se deben pensar en su lengua, asociada a su identidad y a su espíritu colectivo, es decir en el idioma más íntimo, en la lengua materna.

Las Estrategia De Cero a Siempre y Fiesta de la Lectura alientan a los cuidadores y agentes institucionales a promover la transmisión de este patrimonio.

Bibliografía

- Agudelo Blandón, E., y Sanabria Rojas, M. (2015). *Mántica de la palabra: sistemas de inscripción otros, un proceso de visibilización*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Pedagógica Nacional (CIUP).
- Arango y Sánchez. (2006) Población por grupos étnicos de Colombia con áreas territoriales reconocidas por el estado. En François Correa Rubio (ed.), *Infancia y trabajo infantil indígena en Colombia*, Bogotá: OIT-Universidad Nacional de Colombia, pp. 199-255.pp. 63-66.
- Azcaita, Asociación Zonal de consejo de Autoridades Indígenas de Tradición Autóctono. (2007). *Plan de vida de los pueblos Tikuna, Uitoto, Cocama y Yagua. Amazonas*.
- Barbero, Carolina; Cabrera, Felipe y Mahecha, Dany. (2012). *Plan especial de salvaguardia de urgencia Nukak. Nukak baka', formar/vivir gente verdadera*. "El manejo del mundo y la naturaleza, y la tradición oral del pueblo Nükak" ministerio de cultura-dirección de patrimonio, Fundación Erigaie.
- Bernal Arroyave, G. (2004). *Tradición oral, escuela y modernidad*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Cabildo-Comité Ejecutivo Asoaintam y otros. (2007). *Plan de vida de los cabildos Uitoto, Tikuna, Bora, Cocama e Inga de la Asociación de Autoridades Tradicionales de Tarapacá Amazonas Asoaintam*. Tarapacá, Amazonas.
- Cobo Estrada, León David. (2011). "El universo sonoro y musical", en María Victoria Estrada, Fabio Correa Rubio, Eda Madrid-Malo, *El Arte: Camino para la participación. Una aproximación desde lo dramático y lo sonoro*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, OEI, Unicef, Somos Más.
- Davis, W. (2015). *Los guardianes de la sabiduría ancestral: Su importancia en el mundo moderno*. Medellín: Silaba Editores.
- Florian, C. (2013). *Manual de sociolingüística*. Traducción de Gisella Reyes. Bogotá: s. e.
- Girón, Jesús Mario. (2010). Algunos datos sobre a vitalidad lingüística de 14 pueblos de Colombia. producto de investigación informe parcial. Bogotá: U. Externado de Colombia, FCSH. http://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/ICCAadmin/ICC/documentos/vitalidad_linguistica.pdf
- Girón Higueta, J. M., Tattay Bolaños, L. (2013). *Recomendaciones para la revitalización de las lenguas nativas de los pueblos indígenas de Colombia en la primera infancia*.

- Bogotá: Ministerio de Cultura, Plan Nacional de Lectura “Leer es mi cuento”; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Estrategia Fiesta de la Lectura; Fundalectura.
- Girón Higueta, J. M., Tattay Bolaños, L. (2016). *Lenguas nativas y primera infancia*. Bogotá: ICBF, Ministerio de Cultura, Fundalectura.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2014). *De agua, viento y verdor: Paisajes sonoros, cantos y relatos indígenas para niños y niñas*. Bogotá: ICBF.
- León-Portilla, M. (2013). *El destino de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Cultura, dirección de Poblaciones. (2010). *Caracterizaciones de los pueblos indígenas en riesgo*. Disponible en <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/pueblos-indigenas/Documents/Compilado%20de%20Caracterizaciones%20Pueblos%20en%20Riesgo.pdf>
- Ministerio del Interior y Cabildo Camëntšá Biyá de Sibundoy y otros. (2012). *Diagnóstico Plan Salvaguarda Camëntšá*.
- Obieta, C. J. A. (1980). *El derecho de autodeterminación de los pueblos: Un estudio interdisciplinar de derechos humanos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ong, Walter J., (2001) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sichra, Inge, ed. (2009). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Tomos I y II. Cochabamba: Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad (Funproeib Andes).
- Tobón de Castro, L. (2001). *La lingüística del lenguaje, estudios en torno a los procesos de significar y comunicar*. Bogotá: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Unicef, Funproeib Andes. (2009). Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina. Cochabamba, Bolivia. Disponible en: www.proeibandes.org/atlas/tomo_1.pdf

Los autores

Edwin Nelson Agudelo Blandón

Magíster en Etnoliteratura (Universidad de Nariño), licenciado en Lingüística y Literatura (Universidad Distrital Francisco José de Caldas). Maestro investigador en tradiciones orales y saberes ancestrales con pueblos indígenas. También se ha dedicado a la formación docente, planes de estudio y fortalecimiento de lenguas maternas y a promover la discusión sobre temas como oralidad y sistemas de inscripción, palabra de origen y plantas sagradas y epistemologías indígenas e interculturalización de la sociedad.

León David Cobo Estrada

Maestro en Música de la Universidad Javeriana, máster en Sonología (Universidad Pompeu Fabra) y en Arte Sonoro (Universidad de Barcelona). Compositor, productor, intérprete y formador, coordinó el área de música del Centro Interactuante para las Artes, Cipa, del Ministerio de Cultura, fundó el Laboratorio Taller de Sonido Experimental para Niños y Niñas (Loop-Taller) y estudió las músicas tradicionales como presentador del documental *Expedición Sonora*.

Paola López Wilches

Máster en Estudios Políticos (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia) y antropóloga (Universidad Externado de Colombia). Cuenta con experiencia en temas de primera infancia, arte y educación. Redactora del *Lineamiento para la atención integral a la primera infancia en perspectiva de respeto y reconocimiento de la diversidad* y del *Lineamiento de Iniciación Musical* del Ministerio de Cultura. Ha participado en procesos de investigación sobre etnografía en educación inicial, infancia indígena, educación inicial, arte y primera infancia. Ha hecho parte de proyectos como Cuerpo Sonoro y Laboratorios de Creación Colectiva para Jóvenes en conflicto con la Ley Penal, del Ministerio de Cultura.

Paola Pacanchique Plazas

Magíster en Tecnología Educativa (Instituto Tecnológico de Monterrey), bibliotecóloga y docente virtual (Universidad del Quindío). Ha trabajado en programas y proyectos de promoción de lectura y capacitación en competencias tecnológicas y ambientes virtuales en Fundalectura, Ministerio de Cultura, Biblored, Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena, e Instituto Colombiano del Bienestar familiar, ICBF. Apoya el diseño, implementación y seguimiento de ambientes virtuales sobre promoción de lectura.